

TRIBUNA CATÓLICA



AÑO III

FEBRERO

N.º 26

Colección
REAL DE AZÚA

LICÉE FRANÇAIS

Habilitado por el Consejo Nacional de Enseñanza Secundaria

LICEO DE VARONES
SORIANO 974



LICEO DE NIÑAS
CANELONES 971

El "Lycée Français" anuncia para la próxima iniciación de cursos:

1.º) La incorporación de dos nuevos profesores pertenecientes a los cuadros oficiales de la Universidad de Francia.

2.º) La inauguración de una nueva clase de enseñanza nacional: Primer año de Preparatorio para Medicina.

3.º) El funcionamiento de dos grupos (a elección, de mañana o de tarde) de 1.º y de 2.º año (niñas) de Enseñanza Secundaria Nacional.

4.º) La organización de clases especiales de perfeccionamiento para las ex-alumnas titulares del "Diplôme Supérieur de Culture Française" — 2 horas de clase semanales.

5.º) La división en un total de 5 clases de los 1.º y 2.º años infantiles (6 a 9 años).

6.º) La ampliación de los programas de la Sección Comercial.

7.º) Un servicio de autobuses con cinco coches en perfecto estado, abarcando toda la zona de la ciudad, 8 de Octubre hasta la curva de Maroñas y la Rambla hasta Malvín.

Informes e inscripciones: SORIANO, 974. — Tel. 8 46 95.
Todos los días de 8 h. 30 a 12 h., y de 15 h. a 18 h.

NOTA — Un sacerdote francés, el Padre Boudier, dicta clases de catecismo y prepara para la primera comunión.

LLAME 8-17-20

CAFE MATRIZ

DE GARCIA Hnos.

GRAN SURTIDO DE
PASTELERIA FINA
EMPANADAS
TUCUMANAS — NO
PIERDA LA
OCASION * * *

SARANDI Esq. TREINTA Y TRES

— MONTEVIDEO

TRIBUNA CATÓLICA

ÓRGANO MENSUAL DE LA ACCIÓN CATÓLICA URUGUAYA

OFICINAS: CERRITO, 471

Redactor responsable: JUAN N. QUAGLIOTTI
Calle Misiones, 1319

MONTEVIDEO - U. T. E. 859 03

ERNESTO PINTO, Secretario de Redacción

AÑO III

FEBRERO 1937

N.º 26

JUNTA NACIONAL DE LA ACCION CATOLICA

Dr. JUAN N. QUAGLIOTTI
Presidente
M. I. C. Dr. DAVID GIORDANO
Asesor General
Dr. ELBIO FERNANDEZ
Presidente del C. N. de Hombres
JULIO C. PANDOLFO
Presidente del C. N. de Jóvenes
Sra. ELENA CARVE DE URIOSTE
Presidenta del C. N. de Señoras

Dra. DOMINGA RIOLO
Presidenta del C. N. de Señoritas
Dr. ALFREDO CARBONELL DEBALI
Delegado de la Arquidiócesis de Montevideo,
Secretario General
Dr. VICTOR ESCARDO Y ANAYA
Delegado de la Diócesis de Salto
Dr. IGNACIO ZORRILLA DE SAN MARTIN
Delegado de la Diócesis de Florida y Melo

SUMARIO

	Págs.
Tomás Gregorio, Obispo de Salto	3
Pablo Dabín, S. J.	7
Boy	9
José de Artetxe	11
José Garciandía, Pbro.	13
Nice Lotus	17
José M. Vidal, S. S.	18
C. J. García Quintans	19
Julio C. Pandolfo	23
Félix Taboada Bayolo	25
La obra de desagravio en el Santuario Nacional y el comunismo ..	3
El Fin de la Acción Católica	7
Mi retablo periodístico	9
El sentido de la historia o el misterio de la historia	11
Pequeñeces	13
Alamos mendocinos	17
Nuestro Consultorio	18
Valorización cinematográfica	19
Miguel Viaplana, S. J.	23
Indice Bibliográfico	25



CASA RADIO "EDISON"

APARATOS A TODA ONDA

Con Grandes Facilidades * Sin Fiador

URUGUAY 1152, casi Rondeau * U. T. E. 4 29 82

Colección
REAL DE AZÚA

Banco Italiano del Uruguay

ESTABLECIDO EN 1887

REALIZA TODA CLASE DE OPERACIONES BANCARIAS

Nueva Forma de Ahorro

RENTA MENSUAL

SOLICITE INFORMES

CASA MATRIZ — Cerrito, 428

AGENCIA FLORES — Av. General Flores, 2442

» CORDON — Av. 18 de Julio, 1454

» JUAN L. LACAZE, (Dpto. Colonia)

SUPRIMA

*Rechace
productos
inferiores!*

SU DOLOR
*sin afectar
su Salud.*

CAFIASPIRINA
el producto de confianza



La obra de desagravio en el Santuario Nacional y el comunismo

Nos honramos dando la columna editorial a esta vibrante y emotiva Carta Pastoral escrita por el Excmo. Sr. Obispo de Salto, Dn. Tomás Gregorio Camacho, sobre un problema de viva actualidad.

V. C. R.

Nos Dn. Tomás Gregorio Camacho, por la gracia de Dios y de la S. S. Apostólica, Obispo de Salto:

A Nuestros VV. HH. del clero secular y regular, comunidades religiosas, instituciones católicas, cofradías, piadosas asociaciones y fieles todos muy amados en Cristo Rey:

Salud, paz y bendición en N. S. J. C.

Oportet semper orare et nunquam deficere.

Esta grande, premiosa y gravísima necesidad de la plegaria colectiva y fervorosa es la que Nos obliga a dirigiros esta exhortación, con los motivos que vamos a exponer.

El Excmo. Sr. Arzobispo, Dr. Dn. Juan Francisco Aragone, en la fervorosa alocución pronunciada el 25 de octubre del año ppdo. ante numerosa concurrencia en la cumbre del Cerrito de la Victoria, proponía la idea de una "unión de todos los uruguayos en un voto nacional en favor del Santuario del Sagrado Corazón, para desagraviar a Jesucristo, por las ofensas recibidas con la devastación de sus templos en España —podrían agregarse las de Méjico— y ésta como súplica, para que, por el mismo voto, libráramos a nuestra Patria del peligro de igual desolación", de que ciertamente está seriamente amenazada, podemos agregar.

El Excmo. y Rvmo. Mons. Dr. Dn. Felipe Cortesi, Arzobispo de Sirace y Nuncio Apostólico en estos países del Río de la Plata, a cuya alta sabiduría, exquisita caridad y apostólico celo, tanto debe la Santa Causa, en la recepción que tuvo lugar en su honor en los salones del Club Católico de Montevideo, el 8 de noviembre del ppdo., ratificó solemnemente, puede decirse, la misma idea, exhortando con vivo entusiasmo a los católicos uruguayos a que reparasen el impío y sacrilego ultraje inferido a Nuestro Señor, con la destrucción del magnífico monumento que la piedad fervorosa de los católicos españoles había erigido al di-

vino Corazón, en el Cerro de los Angeles, cerca de Madrid, contribuyendo a nuestra vez, con santa emulación, a la pronta terminación del templo monumental que, como testimonio del amor del pueblo católico uruguayo al Corazón divino de Jesús, se construye en la histórica cumbre del Cerrito, donde se realizó la Entronización Nacional al Corazón Divino.

La muy digna y benemérita Comisión Interdiocesana del Santuario Nacional ha hecho suyo tan elevado, cristiano y patriótico pensamiento y trabaja con fervoroso empeño en llevarlo a la práctica y al comunicárnoslo, nos pide, con filial acatamiento nuestra pastoral bendición.

Con todas las veras de nuestra alma bendecimos tan santa y laudable iniciativa, que tiene la alta aprobación de nuestro Venerable Metropolitano y del Dignísimo Representante del Vicario de Jesucristo y que conceptuamos, por otra parte, *en la hora actual*, no sólo de excepcional oportunidad por todos conceptos, sino, en el más estricto rigor del vocablo, *de imperiosa necesidad*.

Caso hecho, subrayamos las palabras "*en la hora actual*" porque de esta hora puede repetir con toda propiedad la Iglesia Santa, lo que su Divino Fundador de la hora desoladora, de suprema tristeza e infinita angustia de Gethsemaní: "Esta es vuestra hora, potestades infernales".

Es la hora actual, como la de Gethsemaní, hora de infernales maquinaciones, de horrosas traiciones, de vergonzosos abandonos, de torpes negaciones, de cobardes apostasías, de criminales venganzas, de sed de sangre inocente, de avidez de muerte y destrucción.

Hora de una vasta y poderosa organización política mundial que intenta con saña diabólica y proclama, en el paroxismo de su furor insano, odio a Dios y destrucción de todo orden existente sobre las bases de la verdad y de la justicia, de la Religión, del derecho y de la libertad.

Elementos de todas las clases de la sociedad, por demás heterogéneos y separados entre sí por profundos antagonismos, al sople infernal de la serpiente maldita, han concertado sacrílegas y criminales alianzas y se han puesto de acuerdo, *Fremuerunt*, con rugidos de rabia satánica, contra el Cristo Dios y su Obra inmortal, la Santa Iglesia, y en su insensatez sin límites pretenden borrar del frontispicio de la misma el eternamente infranqueable: "Non praevalerunt", que allí escribió el dedo de la Omnipotencia divina y que jamás podrá borrar la necia impotencia humana confabulada con todo el poder de las tinieblas.

Vanos esfuerzos, inútil brega, que ya dijo la Eterna Verdad, los pueblos en sus locos estravíos: "Meditati sunt inania".

Pero el odio los ciega, la impiedad los estimula, Satanás los acaudilla y la obra destructora está en marcha y el peligro es grande sobre toda ponderación, como lo proclaman los hechos y lo expresan las siguientes palabras del Augusto Pontífice reinante, S. S. Pío XI: "El primero y mayor y más grande peligro, es, ciertamente, el peligro comunista en todas sus formas y gradaciones; todo él amenaza e impugna abiertamente o tras la insidia a la dignidad individual, a la santidad de la familia, al orden y la seguridad de los consorcios civiles y, sobre todo, a la Religión, y sobre toda religión, a la católica, la católica Iglesia. Toda una copiosa y difusa literatura pone en plena luz un tal programa y dan fe de ello los ensayos ya en diversos países —Rusia, México, España, Uruguay— practicados o queridos. Vosotros diréis, dilectísimos hijos, que visitéis al Padre Común de todos los redimidos, profundamente preocupado y dolorido hoy por este gran peligro que amenaza al mundo y que ya en muchas partes, especialmente en Europa, hace gravísimo mal. Diréis que no cesa de señalar el peligro que todavía muchos parecen ignorar, y diréis que es el trabajo a allanar el camino del triunfo, y que no sólo como Padre Común de los creyentes, sino también como hijo de nuestro tiempo, decimos en alta voz que es necesario el subsidio de la Iglesia católica para el bien general, como única conservadora del verdadero y genuino Cristianismo".

De la lectura de las citadas palabras *del Soberano Pontífice* se desprende claramente cómo la proposición hecha por el Excmo. Sr. Arzobispo de Montevideo, corroborada por la exhortación del Excmo. Sr. Nuncio Apostólico y recogida con lógico entusiasmo por la muy encomiable Comisión Interdiocesana del San-

tuario Nacional, cuya filial misiva Nos ha inspirado esta comunicación con vosotros, VV. HH. y amados hijos en Cristo, interpreta fielmente el pensamiento obsesionante que embarca el espíritu grande y generoso del Padre Común de los fieles, el deseo vehemente que apremia su alma, sus vivas ansias por la salvación común de los pueblos y de las naciones, que, en horas de delirio insano, han pedido, con grito sacrílego, como el pueblo deicida, la cruz para el Justo, personificada en la Iglesia Santa, "única conservadora del verdadero y genuino Cristianismo" y la libertad de Barrabás, personificación funesta de los bajos instintos y refinada perversidad humana, encarnación acabada del "gran peligro que nos amenaza", el Comunismo.

Ese es el *inminente y gravísimo riesgo* que nos invita a conjurar entre nosotros la Comisión Interdiocesana, repetidamente citada, con una estrecha unión de fe y de plegaria de todos los uruguayos y es ese el remedio poderoso y único que reiteradamente propone al Orbe Católico el Supremo Jerarca de la Iglesia, como claramente lo expresó en la audiencia concedida a unos 600 terciarios franciscanos, en los primeros días de setiembre del año ppdo.: "Tengan la bondad de decir al *Mundo*, dijo visiblemente conmovido y profundamente apenado, que deseo *Ruegue* por el alivio de los muchos y gravísimos males que afligen hoy día a la Iglesia y a las naciones. El mundo está pasando por un período tempestuoso y amenazador, se ve amenazado por la tragedia del Comunismo. Es necesario rogar por la Iglesia, por el hogar, por la sociedad, rogar fervorosamente por la juventud enloquecida por el vicio y la incredulidad. Debe rogar también por el término de las calamidades y discordias que afligen a España, donde hermanos están matando a hermanos, donde se sacrifican brutalmente las almas y todo lo humano se ve amenazado de horrible carnicería".

Secundar, por tanto, la cristiana iniciativa a que nos venimos refiriendo, es secundar los vehementes anhelos de nuestro Santo Padre el Papa, que para nosotros se traducen, sin duda alguna, en verdadero y urgente mandato —que no admite excusa, ni tiene espera—. El mal es gravísimo, su aspecto amenazador surge en todas las naciones del orbe y sus siniestros síntomas, con carácter agudo, se dejan sentir, desgraciadamente, entre nosotros; debemos, por tanto, aplicar sin demora el antídoto eficaz y seguro que el mismo Vicario de J. C. nos

señala y Nos propone ahora la H. Comisión Interdiocesana ya citada.

Lo más triste y lamentable es que, para su mayor semejanza con la hora de las terribles agonías del Justo por excelencia, tampoco faltan en esta hora de crímenes horrorosos y aterradoras amenazas los que se entregan a un sueño fatal, como lo insinúa con profunda amargura el Sumo Pontífice en las palabras citadas, cuando dice que "hay muchos que parecen ignorar" la inminencia y gravedad del gran peligro que amenaza de ruina a todo el orbe constituido.

Con toda claridad y con precisos y minuciosos detalles había hablado el Maestro Divino a sus discípulos en particular de las maquinaciones que en sus tenebrosos conciliábulos tramaban contra Él y los suyos la rabiosa envidia de los escribas, el fanatismo de los soberbios fariseos, el odio mal disimulado de los sacerdotes mosaicos, el encono de los potentados y avaros magistrados de Israel. Aquella misma noche y momentos antes a la entrada del Huerto de los Olivos, con la voz velada por dolorosa emoción, les había encarecido la inminencia del peligro, encomendándoles la necesidad de precaverse con la oración y la vigilancia, acompañándole en tan doloroso trance.

A pesar de las solemnes y reiteradas promesas, cuando después de una hora de mortal agonía, el Maestro va a su encuentro en busca de algún alivio: "Invenit eos dormientes".

En esta hora de zozobra y amenazas, el Vicario de Jesucristo, reiteradamente ha dejado oír sus sabias advertencias, fundadas en toda justicia, verdad y caridad, advirtiendo a los pueblos y a los gobernantes la trama infernal urdida en los antros de las sectas malditas contra el bienestar, prosperidad y contra la misma vida de esos pueblos; la voz augusta de los Pontífices, los llamados apremiosos de la Santa Iglesia los ha encontrado entregados al sueño criminal de vanas utopías de la tierra, de locos devaneos de placeres y vicios nefandos, de ambiciones desapoderadas, de insensatos despotismos.

Más aún, son innumerables los que con pretextos especiosos y alegando motivos de viejos compromisos u otras causas injustificables, van buscando el calor de los poderosos, como el Apóstol Pedro, *ut videret finem*, y se mezclan con la turba, que engañada y enardecida por los que se pretenden sus conductores, pedirán la libertad del crimen, el destierro de las enseñanzas salvadoras del Evangelio, la disolución de la familia, el Estado sin Dios y por

consiguiente abusivo y despótico, privilegios para los más absurdos errores, garantías para los más abominables vicios, la desdicha más horrorosa a las clases trabajadoras, llevando con su voto al recinto de las leyes quienes, a sabiendas y sin el menor escrúpulo, pondrán al amparo de mal llamadas leyes, todo ese cúmulo de absurdos y enormidades y llevarán su incalificable audacia hasta llamarse libertadores del pueblo.

Más todavía: es tan profundo y fatal ese letargo en que viven sumidos muchos de los mismos que se llaman amigos del Maestro, respecto a los grandes y sagrados intereses de Dios, del Hogar, de las verdaderas normas constitutivas de los Estados, que, por consecuencia como dicen, con viejas tradiciones, cooperan por eficaz manera, al desquicio de los más altos valores morales y a los fundamentos del orden moral y material, en que descansan el bien y verdadera grandeza general; y mientras niegan, quizá, con pretextos inadmisibles en el concepto de sana moral, su cooperación a obras salvadoras de caridad, de elevación moral —aun de justicia social—, le prestarán, no sin alegar motivos para justificar su conducta, a la propaganda desquiciadora, ayudando a la prensa impía, por ejemplo, no como tal, pero porque responde al grupo de sus preferencias, mientras la niega a la que defiende la doctrina de Jesucristo, la moral evangélica, la santidad del hogar, la justa propiedad privada, las normas del buen gobierno, en una palabra, la Religión que dicen profesar y la virtud que Ella enseña a practicar. ; Con cuánta propiedad decía el Eminentísimo Cardenal Maffi, de venerada memoria, al referirse a la contribución de los que se dicen buenos a tan desquiciadora propaganda!: "E ignoran acaso que esa moneda va a la bolsa de Judas". "Por el contrario, añade, el mismo Eminentísimo Purpurado, los tales no tienen para su prensa, para la que defiende los dogmas que profesan y las grandes enseñanzas evangélicas, sino acerbas críticas".

Este fatal sueño, aun de los buenos, favorece y contribuye poderosamente al avance arrollador y funesto del gran peligro, del peligro general que está denunciando el Sumo Pontífice instantemente con santa libertad y precisión única.

La justa alarma que la catástrofe inevitable le inspira los apremiantes llamados que su augusta voz hace a todos los hombres de buena voluntad, la iniciativa noble, cristiana y patriótica de la H. Comisión Interdiocesana, son VV. HH. y amadísimos hijos en Cristo, un

eco fiel del "Surgite, eamus" del Maestro divino, a los dormidos discípulos de Gethemani. No esperemos que nos despierte, como a los desfavoridos discípulos el siniestro resplandor de las teas incendiarias del comunismo, los gritos desgarradores de víctimas inocentes que cruelmente sacrifica, el estampido aterrador de sus máquinas infernales, el estruendo de nuestros templos y asilos de beneficencia que con furor derriba. A la plegaria colectiva y fervorosa debemos unir la acción perseverante y activa en todos los campos en que se presenta el gran peligro de la hora actual. Así lo desea Nuestro Santísimo Padre, Pío XI, f. r. cuando dice "que es necesario el subsidio de la Iglesia para el bien general", añade y dentro de la Iglesia Católica la Acción Católica", "pues ella allana el camino del triunfo" y, en consecuencia, debe emplearse —todo católico de verdad, y todo hombre de buena voluntad— en hacer que las leyes públicas se conformen con las ordenaciones de la justicia y asimismo en corregir o suprimir las que estén en desacuerdo con Ella". Entre nosotros las de contrato civil obligatorio previo a la celebración del verdadero matrimonio, la del divorcio, el aborto, la eutanasia, la escuela laica y algunas otras.

Surgite, camus. — Después de tres horas de angustias mortales y no interrumpida plegaria, tras tremenda lucha del mandato divino con las repugnancias de la naturaleza humana, el Maestro se levanta lleno de energías vencedoras, sacude el sueño y la cobardía de los desidiosos discípulos y, como los había invitado antes para la oración y la vigilancia, los invita ahora para la acción, hasta el sacrificio propio, no la violencia, como muchos por error, imitando al impetuoso Apóstol, creen que debe emplearse contra los autores del terrible mal de la hora actual. Lo enseña terminantemente el Redentor Amantísimo, al reprender a su Apóstol por el uso de la fuerza: "Vuelve la espada a su lugar, no es éste el uso que debes hacer de ella, ni es con la violencia que se vence en este género de lucha; las necesarias energías las da la oración confiada y fervorosa; los medios infalibles, la seguridad del triunfo están en la propia abnegación, en la renuncia de propias satisfacciones, de preocupaciones secundarias, en costosos renunciamientos, en una palabra en el cumplimiento fiel de la voluntad divina, a base de dolorosos

sacrificios generalmente. Si de verdad queremos el triunfo, seamos lógicos; ese es el camino, no hay otro. J. C., nos lo enseña; su Vicario en la tierra, nos lo recuerda por consiguiente.

Surgite, camus... hora est iam nos de somno surgere. ¡A formar en las filas de la unión de los espíritus de todos los uruguayos de corazón!

Surgite, camus; a trabajar con el Maestro por la causa de Dios y de las almas; por la supresión de las leyes de perdición, por el prestigio y difusión de la Prensa Católica, por el restablecimiento de la enseñanza católica, y de la enseñanza catequística de nuestra niñez. Y para conseguirlo, llevemos al recinto de las leyes muchos hombres de la talla y el prestigio de los que allí nos representan, dejando a un lado, con cristiana valentía y patriótica altivez, preocupaciones que no tienen razón de ser y están dando fuerza al enemigo común y haciéndonos cómplices de nuestra propia ruina.

Si como los discípulos descuidamos la primera parte del programa del Maestro: *orate et vigilate*, nos haríamos acreedores al doloroso reproche que aquéllos merecieron de sus divinos labios: ¿No habéis podido acompañarme a orar una hora siquiera? Si nos contentamos con solo la primera parte y nos hacemos sordos a su llamado: *Eamus...* ¿no oiríamos en el fondo de nuestra conciencia el dolorosísimo: *osculo Filium Hominis tradis?*

En el templo imploráis suplicantes los auxilios divinos contra el enemigo que avanza, con avidez de sangre, destrucción y muerte y en el campo de las actividades realizadoras y eficaces prestáis vuestro apoyo, directa o indirectamente a la prensa, a la enseñanza, a las leyes, a instituciones, espectáculos, modas o costumbres que son la negación de mi Evangelio.

Que la iniciativa salvadora sea, a la brevedad posible, una realidad promisor, que repare los sacrilegos ultrajes inferidos a Cristo Redentor y Nos preserve del gravísimo peligro que nos amenaza.

En prenda de lo cual os impartimos de lo más íntimo de nuestra alma la bendición pastoral.

Dado en Salto, a seis de enero de 1937.

† TOMAS GREGORIO, Obispo de Salto

El Fin de la Acción Católica

Dos finalidades pueden asignarse a la Acción Católica: una inmediata y otra última y suprema.

§ 1.—EL FIN REMOTO

La suprema finalidad de la Acción Católica no es otra que la restauración de la vida cristiana, y la dilatación progresiva del Reino de Dios en la tierra, por la Iglesia de Jesucristo. "Su fin es precisamente, dice Pío XI en la carta al Cardenal Bertram, la difusión del reinado de Cristo". Este fin es evidente, y consta en todos los documentos pontificios. Sería ocioso acumular las citas para demostrarlo.

§ 2.—EL FIN INMEDIATO

Con igual relieve se destaca en la doctrina de los diversos Pontífices cuál sea el fin inmediato de la Acción Católica: Se trata de suministrar elementos supletorios a la insuficiencia del clero. Esta preocupación se manifiesta —como lo recuerdan los Papas de la Acción Católica— desde los tiempos de la Iglesia apostólica primitiva. Todo el inmenso tesoro literario de la Patrología está lleno de conmovedores llamamientos a la cooperación de los seglares en el ministerio pastoral. En particular, San Juan Crisóstomo es digno de ser estudiado en este aspecto.

Sin remontarnos tanto, concretémonos a las declaraciones de los últimos Papas. Pío X, en su carta de la Acción Católica, (*Il fermo*), dice que "ésta ha sido siempre la auxiliar de la Iglesia"; Benedicto XV añade que es "el brazo que Dios y la Iglesia han ofrecido al espíritu y al corazón de los Pastores". Por último, Pío XI escribe: "Sobre todo, en nuestros días, cuando la integridad de la fe y de las costumbres se ve cada vez más amenazada, y los sacerdotes, por su reducido número, son

insuficientes en absoluto para satisfacer las necesidades de las almas, es oportuno hacer un llamamiento a la Acción Católica, que ayudará a cubrir las bajas en las filas del clero, multiplicando sus colaboradores entre los seglares". (Carta al Cardenal Bertram.)

Ningún otro texto expresa con tanta precisión la idea básica de la Acción Católica en sentido estricto, ni indica tan perfectamente cuál sea su fin inmediato. No se trata, en absoluto, de ningún fin propio y exclusivo de la Acción Católica que difiera en nada del fin que persigue la Iglesia mediante el Apostolado jerárquico.

En consecuencia, y en consecuencia rigurosamente lógica, la Acción Católica "*qua talis*", en cuanto tal, no puede emplear otros medios que los que conducen de una u otra manera a dicho fin.

Pero debemos percatarnos bien de que la Acción Católica no persigue su fin por medios o métodos distintos de los que utilizan las demás obras existentes. Para asentar esta afirmación nos apoyamos en la declaración capital —que constituye la última palabra de este tema— hecha por Pío XI en su carta al Cardenal Bertram: "¿Pretendemos acaso decir que la Acción Católica constituye una forma exclusiva y especial de acción? Muy al contrario, ella avalora y dirige hacia el apostolado social a todas las obras y asociaciones, principalmente religiosas, bien sea que se dediquen con preferencia a la formación religiosa de la juventud y al fomento de la piedad cristiana, o que tengan otra finalidad de naturaleza civil o económica".

Advirtamos que las traducciones debilitan a veces la fuerza del texto latino original. El Papa dice: "*Nec peculiari via ac ratione*"; no por caminos y métodos particulares ha de pretender la Acción Católica realizar su fin. Dice también: "*Opera et sodalicia cujusvis generis*": "las obras y asociaciones de cualquier género". Y por

último: "*proprie civilia atque económica*": obras "*propriamente civiles o económicas*". Por mucho, pues, que se haya pretendido avanzar en sentido contrario, podemos exclamar con el autorizado comentarista del "*Osservatore Romano*": "*Nil novi sub sole*". (*Docum. cath.*, col. 398.)

Se ve también cómo la determinación del fin inmediato de la Acción Católica implica lógicamente el establecimiento de un criterio acertado y seguro para discernir qué obras reúnen las debidas condiciones para formar parte de la organización general de la Acción Católica. Cuando una obra o institución coopera, por medios que el apostolado jerárquico puede admitir y aprobar, al desenvolvimiento del ministerio pastoral o a la misión divina de la Iglesia, no puede caber duda de que tal obra o institución forma parte de la Acción Católica, al menos en su sentido lato. ¿Será necesario, por ventura, que los citados medios sean reconocidos expresamente por la jerarquía como análogos a los que ella misma emplea? Creemos que el texto que acabamos de citar y muchos otros de Pío XI y de sus antecesores, nos autorizan a no tener que

dar una respuesta afirmativa a la pregunta. Esto mismo se deducirá también, entre otras cosas, según creemos, del estudio que vamos a emprender en el siguiente capítulo sobre la "causa material" de la Acción Católica, esto es, sobre su objeto.

En resumen: lo que los Papas han pretendido es corregir el espíritu individualista de los fieles, sobre todo en momentos en que la escasez de sacerdotes se deja sentir cruelmente, o allí donde, aunque los haya en número suficiente, su apostolado viene a estrellarse contra una obstinación sistemática. Han querido también recordar a todos los cristianos "que tendrán que dar cuenta al Supremo Juez no solamente de sus propias personas, sino de todo el mundo" (San Juan Crisóstomo). Como las masas amorfas son incapaces de ningún rendimiento eficaz, es preciso organizarlas. Esto es lo que se consigue mediante la unión con el elemento formal, que es la Jerarquía. Y este es el fin que se han propuesto los Papas de la Acción Católica.

P A B L O D A B I N , S . J .



Mi retablo periodístico

II

Fisonomía de la tertulia

LA hora del apogeo en la tertulia de la Redacción de "El Bien" era cuando anochecía, porque era la hora en que la desocupación de los amigos de la casa coincidía con la ocupación de los redactores del diario. Previsoramente, el editorialista de turno llegaba ya con su editorial escrito y lo colocaba debajo del pisapapeles del Secretario.

El primero de los contertulios en llegar solía ser Ricardo Hughes, de grata memoria, a quien me parece ver con aquel porte tan suyo de británico opulento, alto y fornido, hablando en tono mayor y lanzando opiniones tajantes a cerca de cualquier tema, desde la última encíclica pontificia hasta las montas de las próximas carreras. Le seguía José María Muñoz (Bochicho Muñoz, como todos le decían) que figuraba en el grupo de los colaboradores espontáneos porque tenía temporadas en que le daba por redactar una sección muy sabrosa de preguntas y respuestas, que ocultaba una sonrisita socarrona y firmaba con el seudónimo de Pico de la Mirándola. Luego caían Rafael Algorta, Clemente Martínez, el doctor Vicente Ponce de León, el doctor Jacinto Casaravilla y Gerardo Zorrilla de San Martín, a quien frecuentemente le preguntaban por la puerta de la Alhambra a causa de que en aquellos días circulaba el rumor de que estaba fabricando una en el altillo de su casa paterna de la calle Rincón. Gerardo Zorrilla, con su aire habitual de personaje traspapelado, contestaba con gestos evasivos que dejaban a los contertulios sin saber a qué atenerse respecto de aquel rumor. El único que estaba en el secreto era Rafael Algorta, pero no aclaraba nada.

Aunque episódicamente, la reunión se

nutría con el aporte de una especie de falange juvenil que componían algunos estudiantes universitarios; entre ellos, Mario Ponce de León, Víctor Escardó y Anaya, Mario Falcao Espalter, Gustavo Gallinal, Horacio Terra Arocena y Dardo Regules, en quien muchos veían despuntar un sucesor del viejo Zorrilla en la oratoria del catolicismo laico. Algún día, como el viejo Zorrilla, también Regules tendría que andar huyendo a las solicitudes de los que piden discursos como quien pide tabaco.

La tertulia de "El Bien" se animaba cuando llegaba el padre Oyazbehere, —el manteo terciado al hombro y el garrote bajo un brazo—, porque si cada uno de los contertulios ponía en el tema del día su granito de sal o de pimienta, el presbítero sacaba su cajita del rapé como si sacase el bote del ají picante. Su palabra no era abundosa, pero era corrosiva; sobre todo, en el tema político, que encaraba con pasión muy explicable, porque hay que recordar que en aquel tiempo, hace veinticinco años, el catolicismo nacional sufría la prueba de una persecución organizada por los más fuertes poderes del Estado. Se suprimían los crucifijos de los hospitales, se expulsaba a las hermanas de caridad, se trababa la enseñanza religiosa, se implantaba la ley del divorcio y se iba a una reforma constitucional que si luego, al producirse, no despojó a la Iglesia de su legítimo patrimonio, no fué por falta de voluntad de los que la promovieron. Lo dramático de semejante situación colocaba un ceño adusto en la tertulia. Frecuentemente había alguno que llegaba de la calle preguntando:

—¿Qué me dicen ustedes de ésto?

La respuesta del padre Oyazbehere solía ser lapidaria. Muchas veces, ante algunos problemas planteados a la sociedad católica, se reunía con Montero Bustamante tras la mampara de la Redacción para meditar los términos en que el diario encargaría la cuestión. En el vidrio esmerilado de la mampara se veía la silueta del sacerdote sacudiendo su puño cerrado, mientras la de Montero Bustamante nos lo mostraba en su ademán de calma, con un dedo colocado en el mentón. Lo corriente era que si se trataba de un asunto demasiado arduo desde el punto de vista político, Montero se encargaba del comentario.

—Estas cosas no son para mí —decía el padre Oyazbehere—. En seguida sale el vasco y lo echa todo a rodar.

Sin embargo, recuerdo que alguna vez oí decir a Montero que veía en su corredor un hombre lleno de sabiduría con quien podían compartirse las más serias responsabilidades de las horas más difíciles.

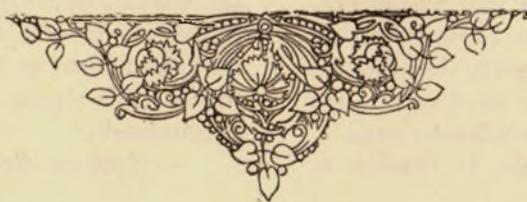


Otro redactor de positivo mérito y del cual todavía no me he explicado el por qué de su confinamiento en la Secretaría del diario, era Luis Torres Ginart. Cierto que Torres Ginart era el último en llegar a la Redacción, pero esto, en todo caso, constituía una razón demás para no tenerlo de secretario. La verdad es que, en aquel tiempo, el único problema serio de la Secretaría estaba en entenderse con dos grupos de contertulios: el de los que iban a pedir entradas de teatros y el de los colaboradores espontáneos. El primero era una subdivisión de aquel grupo de que hablé los otros días, compuesto por los ami-

gos que acudían a señalar los defectos del diario. Naturalmente, resultaban difíciles de conformar, sobre todo porque ellos solían ser más que las entradas. Pero mayores dificultades presentaba para el secretario el conformar a la mayoría de los colaboradores espontáneos, puesto que había que concluir por convencerlos de que sus segregaciones no cabían en el diario, y no por falta de espacio físico, sino por sobra de otros inconvenientes tanto más arduos de especificar cuanto mayor era la vehemencia periodística del colaborador. Los había que jamás acababan de darse por vencidos, y recuerdo el caso de uno que cuando se persuadía de que no le publicaban un artículo sobre la ley de los hijos naturales, al día siguiente aparecía con otro sobre el cultivo extensivo del boniato, de la patata o de la zanahoria como desideratum de la economía nacional.

Todo esto tenía su aspecto grave, pero siempre creí que Luis Torres Ginart, gran escritor y finísimo poeta, no era el piloto más indicado para capear el temporal de aquella clientela que había tomado al órgano católico como padrino complaciente, por un lado, y como campo de experimentación, por otro. Sobre ésto puedo hablar con cierta idoneidad porque después de algún tiempo de mi ingreso en la Redacción de "El Bien" tuve el honor de suceder a Torres Ginart en el cargo de la Secretaría. Solo que yo descubrí una válvula de escape. Me dediqué a escribir crónicas parlamentarias y con este pretexto me refugiaba en una de las salitas del piso alto del Club Católico. Desde allí oía más cercanos los tacazos de Pipó a las bolas del billar, pero en cambio me alejaba de otros golpes.

B ————— O ————— Y



El sentido de la historia o el misterio de la historia

EL principal mérito de Berdiaeff, consiste, ante todo, en su acierto en plantear las inquietudes y angustias del mundo contemporáneo. En esta tarea, no concede tregua a su pluma: los libros del filósofo ruso se siguen inmediatamente el uno al otro. Hombre de pensamiento casi siempre genial, Berdiaeff se ha impuesto ciertamente: no es posible desconocerle; y sus lectores se ven compensados ampliamente de la fatiga que produce su estilo oscuro, que él, o su temperamento clásicamente ruso, se empeñan de intento, en oscurecer más todavía.

Esta última obra suya, titulada "El sentido de la historia" —muy descuidadamente traducida al castellano— plantea al lector una montaña de problemas. El intento es plausible: Berdiaeff, al fin y al cabo, es profundamente cristiano y viene a demostrar una vez más, que la profunda interpretación de la historia sólo es accesible a un hombre de fe, porque sólo éste puede contemplar el acontecer, serenamente, iluminada su razón por un rayo superior. Cuando el saqueo y la destrucción de Roma, cuando Europa entera se hallaba deshecha por los bárbaros, sólo un anciano conservaba su serenidad: San Agustín. Ante aquel espectáculo desolado, en aquellas horas de inmenso desaliento, surgió "La ciudad de Dios", la más formidable síntesis de filosofía de la historia que se haya escrito, a la que puso digno y merecido epílogo Bossuet, con su "Discours sur l'Histoire Universelle", que directamente procede de San Agustín. No es posible enmendar la plana a estas águilas.

Por esto mismo, al leer los primeros capítulos de esta última obra de Berdiaeff, que en más de un punto recuerdan aquellos abundosos manantiales, extraña profundamente, que San Agustín y Bossuet

no sean citados más que de refilón por puro compromiso. Hay alguna página, calcada en Bossuet. Aparte de esto, es menester reconocer que el escritor ruso es uno de los más formidables detractores del concepto materialista de la historia. Para mí, los capítulos octavo y nono de su libro, son los mejores. Acierta magníficamente el diagnóstico de los males presentes: y en su descripción, su estilo sordo, reconcentrado, ruso, tiene fulgores con un raro encanto. Canta al cristianismo como factor dinámico importantísimo del Renacimiento, puesto que en realidad, hubo renacimiento porque hubo una era de profundo ascetismo antecedente en la Edad Media. Pocos como Berdiaeff, para describir la tragedia moderna, el desintegramiento del hombre actual alejado de Dios.

Es menester, sin embargo, oponerle reparos. Existen en su libro expresiones que un católico no puede leer sin experimentar evidente disgusto. A ratos, aparece como un gnóstico.

Hay un momento en que habla del "dogmatismo oficial de la Iglesia"... En este aspecto, diversos terminachos no me agradan. En realidad, Berdiaeff, insiste en algunas páginas de "El sentido de la historia", en las ideas de su obra, "Espíritu y libertad": se nos aparece como un gnóstico, parece tener por insuficientes las soluciones de la fe cristiana.

Para mí, el conflicto, el problema más tremendo que me plantea "El sentido de la historia" deriva de esta afirmación de Berdiaeff: "Sin la libertad espiritual del hombre, considerada como un principio fundamental autónomo, y que no depende siquiera de la Libertad Divina, ni del Divino Destino (como principio irracional inexplicable), sin esa libertad no podría haber Historia Universal alguna. Si exis-

tiera la Libertad Divina solamente, el solo Destino de Dios, o la "fatalidad natural" únicamente, ya no hubiese habido Historia, en el sentido verdadero de esa palabra".

Bien. He transcripto exactamente a Berdiaeff. Y pregunto aquí. ¿Por qué el tremendo misterio del acontecer? ¿Por qué el misterio de los acontecimientos? ¿Por qué, en la Historia, hay hechos que valen más que otros; por qué hay hechos que parecen como predestinados, a pesar de la insignificancia de su origen? ¿Por qué existen pueblos que están señalados en la historia, mientras otros no se levantan a pesar de sus esfuerzos, sino es para caer de nuevo? ¿Por qué hay acontecimientos elegidos? ¿No es verdad que muchos, muchísimos creen obrar libremente y lo que hacen no es sino reflejo del ambiente que viven? ¿Y por qué el mismo Berdiaeff, escribe doscientas páginas más tarde, de aquellas frases que más arriba acoté, estas otras afirmaciones desoladas? "El destino histórico del hombre ha sido un continuo fracaso y tenemos grandes fundamentos para pensar que seguirá siempre siéndolo. Todos los propósitos del hombre situados en el proceso histórico han fracasado lamentablemente. Jamás ha coronado el éxito lo que pretendía durante las épocas históricas". En total: una manera más de decir que el hombre propone y Dios dispone.

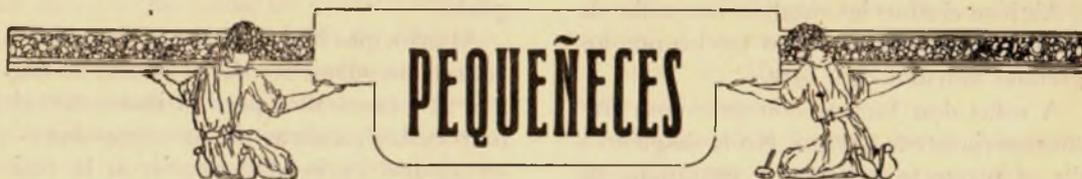
Grouchy, el general de Napoleón, está empeñado en perseguir a una sombra,

mientras el emperador le aguarda nervioso en Waterlloo. Si Grouchy, variando de ruta, llega al campo de batalla, como se lo mandaba el más elemental sentido común, Napoleón hubiera triunfado. Hasta un teniente se encara con él, al oír el desesperado cañoneo de Waterlloo. Il faut aller au canon. Inútil; Grouchy, cerrado a los más elementales razonamientos parece alejarse del campo de batalla, conducido irremediablemente por Alguien, que ha decidido impedir la victoria que Napoleón concibió matemáticamente. ¿Cuando Alejandro dominaba al mundo conocido, se figuraba que lo que hacía era hundir su casa y encumbrar, en realidad a sus generales?

Bossuet, en quien Berdiaeff bebe, aunque no lo confiese, lo dice magníficamente: "No existe potencia humana que no sirva a pesar de ella a otros designios que los suyos. Dios sólo sabe reducirlo todo a su voluntad". (Discours sur l'histoire universelle. Ultimo capítulo). Dios sólo, es el único que puede preparar los efectos en las causas más lejanas. La historia universal, la historia humana está encajada sobre la aceptación o sobre la repudiación de Dios nuestro Señor. Dios sólo acepta o rechaza los actos de los hombres. Y ahí, en esos impenetrables designios late el profundo misterio del acontecer. Porque como dice bien el mismo Berdiaeff, el destino de la Historia, ha de resolverse más allá de la Historia.

J O S E D E A R T E T X E





MARÍA ANTONIA

Dos ranchos de terrón unidos en ángulo recto, algunos naranjos, unas plantas estropeadas por las gallinas y unos malvones en latas; doce cuadras de labranza, una mujer hacendosa y seis hijos escalonados entre los veinte y los ocho años.

Todo esto es propiedad de don Jacinto González, el buen paisano de brazos de hierro, de corazón de oro y de barba gris.

Una mañana a la llegada de un auto, salió a recibirlo en primer lugar un perro ladrando furiosamente; en segundo término salió don Jacinto con el mate en la mano. En la puerta de la cocina se colocó su esposa y detrás de ella asomaban media docena de cabezas.

Cuando el coche se hubo detenido, se adelantó don Jacinto.

—¡Fuera, Tigre!

De todo tendría el perro menos de tigre: pequeño y sucio, sus hazañas más sangrientas consistían en correr algún cerdo que entrase en la huerta. Hasta las chuecas le hacían frente.

De acuerdo con estos antecedentes, luego que el auto detuvo la marcha, el perro cesó de ladrar, se acercó con desconfianza, olfateó tímidamente una de las ruedas traseras, levantó una pata en actitud ya conocida y fué a echarse tranquilamente bajo un árbol.

Quien acababa de llegar era un buen señor que con su familia hacía pocos meses ocupaba una quinta en aquellos parajes.

—Buenos días, don Jacinto.

—¡Buenos días, don Jacinto. ¿Qué milagro lo trae? ¿Cómo está la señora?

—Ahora ya anda bien, gracias; y en estos días nos volvemos a la ciudad.

—Me alegro. Abajese un rato.

—Sí, señor; y es que tengo que hablarle.

—A lo que guste. Dentre nomás.

Y entraron.

—Como le digo, don Jacinto, mi señora ya está completamente repuesta y en esta semana, si Dios quiere, nos volvemos.

—Ta bien. Me alegro que haiga repuchao.

—Pues yo he venido a verlo porque mi señora tiene muy buenas referencias de su hija, la mayor...

—María Antonia.

—Eso es. Ella desearía llevarla a la ciudad como sirvienta nuestra, si es que Ud. no tiene inconveniente.

Don Jacinto, ante lo inesperado de la propuesta, carraspeó un poco, tironeó unos hilos de la barba y miró hacia el patio como pidiendo inspiración a unas gallinas que andaban escarbando.

—Mire, señor Cifuentes, entoavía no habíamos pensao en nada de eso. Habrá que consultar a la patrona.

—Ciertamente, mi amigo; no es que yo pretenda llevármela hoy mismo.

—Además María Antonia nunca ha salido de al lao de la madre, y no está, como quien dice, aquerenciada a esos trabajos del pueblo.

—No se preocupe por eso; son dos sirvientas y la casa es chica. Mi señora la quiere porque sabe que María Antonia es buena y de toda confianza.

—Al respective de eso, la verdá es la verdá y en güena hora lo diga: habemos educao los hijos en la lay de Dios y hasta aura...

—Y en la ley de Dios vivirá su hija en mi casa. Así es que (dijo levantándose el Sr. Cifuentes) Ud. hablará a su esposa y

dígale que yo cuidaré a su hija como si fuese mía.

Alejóse el auto levantando una nube de polvo y acompañado largo trecho por los terribles ladridos de *Tigre*.

A solas don Jacinto con su esposa trataron seriamente el caso. No le disgustó a ella el proyecto y hasta se extrañaba de la dificultad que tenía su marido en acceder.

María Antonia, insistía la madre, no era una chiquilina; acababa de cumplir los veinte años —la familia del Sr. Cifuentes era gente rica y le gustaba el *catolismo*— las siete leguas que distaba el pueblo eran una nadita ahora que tenían la comodidad del *ómnibus* que pasaba todos los días de Dios —y después, bien mirado, lo que ganase la muchacha era una ayudita para la casa.

La verdad es que, durante esa conversación, don Jacinto tironeó mucho los hilos de su barba, miró repetidas veces las gallinas que andaban por el patio, se levantaba y se sentaba continuamente, como si estuviese acorralado.

Pero al fin cedió: María Antonia iría a la ciudad.

No son para contar las veces que el buen padre repetía a su hija que se cuidase de las malas juntas, de los teatros y de los bailes; que no dejase sus oraciones y su misa; que se portase bien y que un domingo por mes viniese a visitar a su madre.

Esta le había regalado una hermosa medalla de plata con la imagen de San José, para que la llevase siempre.

Así fué que en una linda tarde don Jacinto y su hija tomaron el *ómnibus* rumbo a la ciudad.

María Antonia era una joven atrayente por su bondad y dedicación al trabajo; tenía los ojos claros e ingenuos y el cabello negro y abundante. A pesar de extrañar algo su nueva situación, se encontraba contenta. La señora, bondadosa y afable, la había dirigido en los servicios de la casa; los chicos estaban a cargo de otra criada; el señor se mostraba siempre satisfecho.

Los domingos todos asistían a misa y

después del mediodía el Sr. Cifuentes pagaba a todos los criados la entrada al biógrafo.

Al principio María Antonia, recordando las recomendaciones de su padre, se negó a ir al espectáculo; pero la insistencia del patrón, las palabras de sus compañeras y su natural curiosidad vencieron la resistencia. Volvió encantada del cinema y dispuesta a concurrir siempre que le fuera posible.

Por cierto que al señor Cifuentes le parecía muy natural aquello del biógrafo para los criados, pero no para sus hijos. No se le ocurrió, por lo mismo, averiguar la clasificación de las películas anunciadas, ni sintió escrúpulos de que por su culpa alguien se envenenase.

La verdad es que el señor Cifuentes estaba tranquilo porque nunca se le había planteado el problema de si los patronos tienen obligaciones espirituales para con sus empleados.

María Antonia era su criada, no su hija; ya sabría ella donde tenía la mano derecha.

Durante algún tiempo la joven iba cada mes a visitar a los suyos, llevando regalitos para sus hermanos y el sueldo para sus padres. Contábales todo, todo menos lo del biógrafo para que no le prohibiesen una cosa tan linda.

Por desgracia las cosas no duraron mucho en ese estado: parecía que en María Antonia se iba notando algún cambio.

Ya no le agradaba ir con sus compañeras al cinema; buscaba pretextos para ir sola y volvía más tarde. Algún mes dejó de ir a su casa y cuando iba llevaba el sueldo muy disminuido. Su carácter se volvía algo irascible, y a medida que aumentaba el cuidado por su arreglo personal, descuidaba sus tareas.

La pendiente del mal es resbaladiza; y María Antonia ya no era aquella joven fresca y buena que vimos salir de su casa.

Y sobrevino la catástrofe.

.....

Era un día gris, triste y muy frío, cuando don Jacinto resolvió ir a la ciudad. Llevaba el corazón apretado por un presentimiento y durante el viaje fué fumando

rabiosamente. ¡Cha, qué viaje más largo!

Cuando le anunciaron al Sr. Cifuentes que don Jacinto González deseaba hablarle, hizo una pequeña mueca de disgusto.

Una vez en la sala, el padre de María Antonia, sentado en el borde de la silla y dando vueltas al sombrero entre sus manos, explicó el motivo de su visita. Venía a ver a la hija, pues hacía ya cuatro meses que no sabía nada de ella.

El señor Cifuentes sintió algo así como una descarga eléctrica.

—Pero, don Jacinto ¿y no le llevó ella mi carta?

—¿El qué? ¿Una carta? ¿Y cuándo? ¿Aonde está m'hija?

—¿No está en su casa?

Esta vez la descarga eléctrica le paseó por el cuerpo al pobre paisano: de un golpe se puso de pie; con la boca entreabierta volvía la cabeza para todos lados como si quisiera alejar una pesadilla. Después de esa primera impresión se sobrepuso y clavó sus ojos, como una interrogación, en el señor Cifuentes.

—Estoy sospechando algo terrible, dijo éste, y no sé cómo decírselo.

—¡Ta hablando con un hombre, señor Cifuentes!

—Pues es el caso, mi amigo, que en los últimos tiempos su hija estaba desconocida, no era la misma. Desobediente y contestadora, descuidaba sus obligaciones; no había modo de hacerla volver en sí. Algunas noches pasó fuera de casa.

—¿Ella? ¿M'hija?

—Bien comprende, mi amigo, que yo no podía cargar con semejante responsabilidad. Resolví entonces mandársela a Ud. con una carta explicando los motivos de mi decisión. Ahora veo que ella en lugar de ir a su casa...

—¡Qué fuerte es eso pa un padre!

Don Jacinto había oído, con los ojos terriblemente fijos, el rostro pálido, los labios apretados y con un pequeño temblor en la barba. Sus manos crispadas iban amasando el sombrero y una respiración agitada sacudía su pecho y le secaba la boca.

—Pues bien, mi amigo, (exclamó el señor Cifuentes poniéndose de pie) inme-

diatamente voy a aclarar eso; hoy mismo he de dar con el paradero.

—¡No, señor! ¿Pa qué? Esa... esa no es m'hija. En mi casa no hay sitio pa ella. El lugar de María Antonia ha quedao vacío pa siempre.

—Vamos, don Jacinto. No se ponga en esos extremos; no está todo perdido.

—¡Sí! Esto pa mí se acabó. Pa usté... no sé.

Don Jacinto puso el puño cerrado en la boca, o como señal de dolor o como queriendo atajar algo que estuviera por salir del pecho. Dió unos pasos hacia la puerta, pero se volvió con una sonrisa muy amarga:

—Señor Cifuentes: m'hija era aquella muchacha de veinte años, güena y alegre; ella era como un sol bendito de Dios que alegraba mi casa; m'hija era una muchacha linda y trabajadora que usté jué a buscar y se comprometió a cuidar como si juese suya. Señor Cifuentes, es el padre que le pregunta: ¿Aonde está María Antonia?

Hubo un silencio angustioso entre los dos hombres ante la evocación de la tragedia de la infeliz joven. Uno de los dos tuvo que bajar la cabeza.

Y no fué don Jacinto.

El buen paisano sintió algo muy agrio en la garganta; le ardían los ojos. Sacó el pañuelo, pero lo guardó en seguida. No quiso llorar.

Sin pronunciar una palabra más, salió de la casa y temiendo caerse en la calle, se dirigió a la plaza cercana y se sentó en un banco solitario.

Allí, a solas con su angustia, el hombre trabajador y honrado, el paisano fuerte y sufrido, el acostumbrado a mirar de frente las desgracias y los dolores, puso el rostro en las manos y lloró amargamente.



Pocos días hace fui llamado para asistir a una enferma en el hospital.

Al entrar yo en la sala, el médico que salía, me señaló una enferma:

—¡Pobre joven! Víctima de la inexperiencia. Tal vez no pase de esta noche.

Allí estaba: blanca como las ropas de la cama, contrastando su rostro con lo negro del cabello. La enfermera me informó que la habían traído ese mismo día sin dejar datos sobre la enferma; ella misma se había negado a dar su nombre.

Bien instruida en religión, la infeliz recibió devotamente los Sacramentos. Sabía que iba a morir y esperaba su hora con

serenidad, besando una medalla de plata con la imagen de San José.

Cuando me despedí de ella, me tomó la mano, fijó en mí sus ojos suplicantes y me dijo:

—Le pido, si encuentra a mis padres, que no sepan nunca como murió María Antonia.

JOSÉ GARCIA NDÍA, Pbro.

BANCO DE CREDITO

Casa Central: Misiones, 1423. — Agencia N.º 1: Grecia, 3581 (Villa del Cerro). — Agencia N.º 2: Rondeau, 1901 (Aguada). — Agencia N.º 3: 18 de Julio, 1698 (Cordón). — Sucursal: Ciudad de Salto (R. O. del U.)

CAPITAL Y RESERVAS \$ 3:600.000.00

DIRECTORIO:

Doctor Antonio J. Rius, Presidente; Doctor Jacinto Casaravilla, Vice-Presidente; Doctor Carlos Ferrés, Secretario. — Vocales: Doctor Vicente Ponce de León, Señor Francisco Rocco, Señor Federico Leduc y Señor Francisco Vilaró.

El Banco de Crédito

efectúa préstamos en las condiciones más ventajosas a plazo fijo, a muy largos plazos en cuotas reducidas y a interés módico. ADMINISTRA PROPIEDADES y garante a los propietarios los alquileres mediante una pequeña comisión.—RECIBE DINERO en Caja de Ahorros, Alcancías y Plazo Fijo y paga buen interés.—REALIZA toda clase de Operaciones Bancarias.

D. PUIG, GERENTE.

Haga sus compras en las casas que anuncian en esta Revista

ALAMOS MENDOCINOS

¡Alamos, álamos fuertes
y aristocráticos, finas
y pardas siluetas! ¡Alamos
de la tierra mendocina!



Yo os amo por solitarios,
cuando en el cielo agoniza
vuestra oración silenciosa,
que es como un ala cautiva.



Quisiera ser una estrella
para poner mi pupila
como una llama de oro
al cirio de vuestra cima.



O una calandria cantora
para daros una viva
lengua que rece canciones
desde la rama en que oscila.



Os amo cuando avanzais,
como una patrulla, en fila
abriendo un camino nuevo
sobre la pampa infinita.



Alamedas multicordes
donde los vientos se cimbran

como en las arpas eolias,
ebrias de canto y de vida.



Pastores de los viñedos,
jalones de lejanías,
inmóviles y extasiados
en un ansia rectilínea.



Los caballeros del Greco
no tienen más hidalguía
ni más piedad y firmeza
que vuestra silueta erguida.



Yo también, cuando el invierno
me arranque en sus rachas frías
la hoja de mi último canto,
la luz de mi última dicha,



no humillaré como el sauce
la ramazón retorcida,
pidiendo al polvo el consuelo
que avaro el tiempo me esquivó,



y aún en muerte guardaré
orante actitud esquivada...
¡Alamos, álamos nobles
de la tierra mendocina!

N I C E L O T U S





NUESTRO CONSULTORIO

¿Cuál es la calificación moral de las obras de la poetisa italiana Ada Negri?

Esta poetisa, nacida en *Lodi* (Lombardía) en 1870, casada en 1896 con el fabricante *Garlanda*, en su última obra *Il dono* da muestras de volver a Dios; pero en las anteriores, desde *Fatalità* (1892, puesta en el Índice de los libros prohibidos), aunque manifiesta la reciedumbre de su ingenio y la viveza de su fantasía, muchas veces no se recomienda por sus ideas ni sus sentimientos.

A menudo aflora en sus páginas un vago recuerdo juvenil de religión; pero lo que generalmente domina en sus escritos es el indiferentismo, el escepticismo sarcástico, la mezcla híbrida de cristianismo y teosofía panteística, y hasta la impiedad blasfema y la incredulidad desesperada.

Por lo mismo que no se sujeta a las normas de la religión, hay frecuentemente en sus libros expresiones, escenas, anécdotas, alusiones que alarman y lastiman a la moral, al pudor cristiano.

Y no se diga en su defensa que ella acierta a encubrir lo poco noble con muy delicados cendales, porque hartó sabido es que ciertos velos son más provocativos y peligrosos que ciertas repugnantes cruces.

Hemos dicho que la conocida escritora

se va acercando a Dios; ¡roguemos por que la gracia complete la obra comenzada!



¿Se puede leer “Patriarcas y Profetas, o el gran conflicto entre lo bueno y lo malo”, como está ilustrado en “Las vidas de hombres eminentes de la antigüedad” por E. G. White, 1913. Editorial Pacific Press Publishing Association, California, etc., *sin aprobación eclesiástica*? ¿Débese rehusar esta obra “por el hecho solamente de ser *protestante*”?

A esta última pregunta le responde el *Código del Derecho Canónico*, canon 1399, 3: “Están prohibidos los libros de cualesquiera acatólicos que traten *ex professo* de religión, “a no ser que conste que en ellos no se contiene nada contra la fe”.

Téngase presente además que no se puede imprimir sin censura previa y aprobación eclesiástica ninguna obra “en que haya algo que interese particularmente a la religión o a la moral (canon 1385, 2”).

El libro a que se refiere la consulta, escrito por autor acatólico, contiene doctrinas desacordes con la fe católica, e incurre, por consiguiente en censura y prohibición.

JOSE M. VIDAL, S. S.

Valorización cinematográfica

El Cine Argentino como Factor de Disolución Social

La cinematografía argentina ha venido trabajando de firme; su análisis pone de manifiesto el arraigo de su orientación antisocial.

Basta una ligera revisión de las diez y ocho películas estrenadas en la temporada anterior para ver concretada una tendencia, que no obstante las reiteradas y convincentes críticas que ha merecido persiste, por lo que interesa llegar a la demostración de la importancia que reviste.

El éxito de boletería de determinadas producciones explica el porqué de esa dirección.— La falta de artistas capaces justificaría los malos argumentos que han servido de base a las películas conocidas, aunque lo cierto es que en este aspecto se prefiere un nombre para asegurar el éxito comercial, que la cualidad artística y estética que jerarquice los espectáculos.

Artísticamente la producción argentina no ha adelantado un solo paso; su ambiente, sus tipos y costumbres exhibidos en el extranjero significan el descrédito cultural y moral de estos pueblos jóvenes en el tiempo y caducos ya por la decadencia que se enorgullecen en acelerar.

Hay que proceder con justicia para distribuir a cada uno su propia culpa. — La producción argentina traduce fielmente la capacidad mental y moral de los individuos que la realizan y del público a que preferentemente la dedican; no puede pedírseles nada digno a los que nada digno pueden hacer.

Sorprende el número extraordinario de simpatizantes y la satisfacción con que se embrutecen —tanto en la aristocrática sala como en la de los barrios suburbanos— en espectáculos que ni son expresión de arte o cultura, ni poseen un sentido ético o estético definido, ni tienen cuando menos el justificativo de traducir una realidad nacional. — La novelaría del público tiene gran importancia, en ese renunciamiento a la dignidad, pero lo más importante de todo es el carácter que en estos pueblos va notándose cada día más firmemente delineado; si las autoridades olvidando algo sus

problemas políticos no se preocupan del problema, la disolución social que hoy se vislumbra será un hecho irremediable.

Monseñor Franceschi ha encontrado el tipo y con él la explicación del carácter antisocial que va predominando en todos los ambientes, deformando ideas, disolviendo vínculos, corrompiendo sentimientos y envenenando a las generaciones del futuro, sin que se levante otra voz que la de determinada prensa para señalar con energía el mal que cunde.

“El hombre del tango” es el culpable de todo ello y yo tomo como expresión del “hombre del tango”, tanto al que produce como al que interpreta o al que va a presenciar la exhibición de determinadas películas y aún más todavía, como a los gobernantes que toleran con su silencio o su complicidad solapada la realización de esos espectáculos denigrantes, que ponen de manifiesto lo profundo del carácter antisocial a que me refería.

Tomo de su estudio algunos párrafos, los que definen mejor al “hombre del tango”, “que se adelanta hacia nosotros mostrándonos su rostro en que la inteligencia es reemplazada por las mañas, la moral por el egoísmo, el sentido estético por los apetitos sensuales.

¿De dónde sale este hombre, cómo formó su carácter y hasta qué punto influye en la vida?

Surgió de los candombes de negros establecidos en las orillas de la urbe recién independizada —resumo al distinguido sacerdote argentino—, entre casillas de hojalata y tablazón en el “barrio de las ranas”, siendo por mucho tiempo propiedad exclusiva de los compadres suburbanos. — Complicidades poco honrosas hicieron que el tango se evadiera de esa atmósfera de matones, lunfardos, perezosos crónicos, malevos, timadores y sus respetables compañeras. Protegiéronlo en los escenarios “más altos a que ascendió” los que habían logrado enriquecerse pero no educarse.

Si los lectores siguen atentamente a Monseñor Franceschi en su estudio psicológico, verán pintados de cuerpo entero a los intér-

pretos y a todos los guarangos (masculinos y femeninos) que se solazan y viven su propia vida en las representaciones infamantes del llamado cine nacional.

“Ninguna de las aspiraciones propias del hombre acreedor a este título tienen cabida en el alma del prototipo celebrado por el tango. — Carece en absoluto de la noción de familia; no concibe más mujer que la perdida: no busca una esposa en un hogar sino una compañera en el cabaret. — Jamás experimenta una emoción pura, un arranque noble: luchará con otro individuo semejante a él, pero no por una idea, sino por una fulana corrompida. — Es la encarnación viviente del egoísmo; nunca piensa en sacrificarse por algo, vive nada más que por satisfacer sus concupiscencias. — A todo lo cual añade la blasfemia, porque nadie que conozca un poco la letra de los tangos corrientes ignora que en ellos se va introduciendo, en cantidad cada vez mayor, la frase que se burla de lo sagrado, cuando no pone en asquerosísima caricatura las plegarias más bellas del cristianismo. — Cínico, hace gala de sus peores bajezas; cobarde, *cacha* al infeliz que ha caído; tonto, no sabe repetir más que frases hechas y fórmulas gastadas; en la cabeza lleva una pelambre, pero no un pensamiento.

Sus cualidades mismas son negativas, porque su “viveza” no es más que el arte de explotar a los ingenuos; porque su “arrabale-rismo” no es amor a la pobreza noblemente sobrellevada, sino patente de mala educación y brutalidad; porque su “independencia” no es más que desprecio hacia el que trabaja y labra así a la par que su propia posición el porvenir del país en que vive; porque su resignación no es más que cinismo solapado y su rebeldía no es ansia de liberación social sino odio a la policía que lo molesta.

Si vamos hasta el fondo de su personalidad, el hombre del tango es la quintaesencia del explotador, porque no sólo no produce valores positivos sino que aniquila bienes materiales y morales en crecidísima cantidad.

Auxiliar de ladrones, parásito de comités electorales, cuando no tratante en blancas al por menor o vendedor de alcaloides, se le halla al lado del crimen, vecino al delito, dondequiera puedan ganarse turbiamente cuatro pesos

o beberse dos copas. — Constituye una de las lacras de nuestra civilización”.

No puede pedirse más fiel semblanza psíquica ni mayor valentía para señalar el cómo y el porqué de la profunda degeneración espiritual y moral de estos pueblos. — Y no hay en todo ello, aunque así lo pretendan los ya encenagados o los simpatizantes de esa vida antisocial, la más mínima exageración.

Monseñor Franceschi no ha hecho más que definir el personaje de la casi totalidad de las posteriores producciones del cine argentino; lo prueban “Sombras porteñas”, “Noches de Buenos Aires”, “Loco Lindo”, “Radio Bar”, “Puerto Nuevo”, “Calles de Buenos Aires”, “Ayúdame a Vivir”, “El caballo del pueblo”, “El conventillo de la Paloma”, “Don Quijote del altillo”, “Idolos de la Radio”, “Compañeros” y he mencionado doce de las diez y ocho estrenadas el año anterior en nuestras salas.— Sólo dos tienen características totalmente distintas y responden a una orientación elevada; “Juan Moreira” un acertado ensayo de lo típicamente nacional y “Amalia” desacertada versión de una novela histórica, a la que me refiriera en un comentario anterior.

Las demás, “La muchachada de a bordo”, “Puente Alsina”, “La Virgencita de Pompeya” y “Mañana es domingo se casa Peringo”, aunque con marcada tendencia hacia el género que criticamos con tanta insistencia desde estas columnas, constituyen por su limpieza e intenciones las versiones más aceptables de un cine que aún así no llena la fórmula ideal.

C. J. GARCIA QUINTANS

*Llamamos la atención
por mosquiteros*

1	plaza	\$ 3.50
1	½ “	“ 4.50
2	plazas	“ 5.00

LOS PRECIOS MAS BAJOS DE PLAZA

TIENDA LA SUD AMERICANA

Río Branco, 1202 esq. Canelones

U. T. E. 8 46 91

Remitimos mercaderías contra reembolso

PROFESIONALES

ABOGADOS

ALEJANDO ANDRE

Abogado
18 de Julio, 2095
Estudio: Treinta y Tres, 1356. 4.º piso.

HUGO ANTUÑA

Estudio: Rincón, 412. U. T. E. 8 52 91

ALFREDO CARBONELL DEBALI

Abogado
Juan Carlos Gómez, 1305 (2.º piso)
Domicilio: Av. Italia, 2645. U. T. E. 4 22 02

JORGE CARVE GURMEZ

Abogado
25 de Mayo, 467. (4.º piso, Apto. 8). U. T. E. 8 32 95

JACINTO CASARAVILLA

RODOLFO CASARAVILLA ESTRADA

Abogados

HECTOR CASARAVILLA ESTRADA

Escribano

Calle Misiones, 1385. U. T. E. 8 19 84

JUAN VICENTE CHIARINO

Abogado
Treinta y Tres, 1356. 1.er piso. U. T. E. 8 59 09

JUAN C. ESPIGA ITUZARRY

Abogado
Estudio: Sarandí, 369. U. T. E. 8 66 58

MAX GUYER Y DARDO REGULES

Abogados
25 de Mayo, 395, 3.er piso. U. T. E. 8 46 59

L. MARTINEZ VERA

Abogado
25 de Mayo, 477. Escritorio, 46 y 47. U. T. E. 8 13 55

Dr. JOSE L. MULLIN

Abogado
De 9 ½ a 11 ½ y de 14 a 16 ½
Uruguay, 805. U. T. E. 8 05 80

JOAQUIN SECCO ILLA

Abogado
Estudio: 25 de Mayo, 477, 2.º piso

IGNACIO ZORRILLA DE SAN MARTIN

Abogado
Misiones, 1305. U. T. E. 8 17 93

MEDICOS

VENANCIO BALSAMO AGUERRE

Médico
Ramón Massini, 3171 (Pocitos)

Dr. CARLOS MARIA BERRO

Oculista. Médico oftalmólogo del H. Pereira Rossell.
Consultas de 3 a 5 ½, menos sábados. — Plaza Ca-
gancha, 1143. — U. T. E. 8 34 71.

BUENAVENTURA DELGER

Especialista en enfermedades del riñón, vejiga, prósta-
ta, uretra, sífilis, cirujano jefe del Servicio de Vías
Urinarias del Hospital Militar y E. de la Facultad de
Medicina.—Consultas todos los días de 4 a 8 30 p. m.
Calle Ituzaingó, 1317, entre Sarandí y Buenos Aires.

VICTOR ESCARDO Y ANAYA

Médico de niños
Uruguay, 1233. —:— Millán, 2679

JULIO C. GARCIA OTERO

Médico
Juan C. Gómez, 1378, piso 1.º

LABORATORIO DE ANALISIS CLINICOS

Dirigido por los Dres. Camilo López García, Carlos
M. Rossi y Juan C. Aicardi. — Mercedes, 867

Dr. LUIS ARTURO PIERONI

Médico
Consulta de 15 a 16. U. T. E. 8 67 50
Consultorio: Yaguarón, 1690
Domicilio: Uruguay, 844. U. T. E. 8 01 47

Dr. JUAN N. QUAGLIOTTI

Enfermedades internas
Misiones, 1319

DOMINGA RIOLFO

Médica
La Paz, 2079

MARIO RIUS

Médico
Mercedes, 1033

Dr. JOSE RODRIGUEZ ANIDO

Médico Director del Sanatorio de la Liga U. contra la
Tuberculosis. — Especialista en las enfermedades del
pulmón y de los niños. — Consultas los días hábiles
de 3 a 4 p. m. — Uruguay, 1586. U. T. E. 4 39 65.

GILBERTO SAENZ

Médico
Constituyente, 1442

ALEJANDRO H. SCHROEDER

Médico
Ciudadela, 1393

ROBERTO VIOLA

Médico
Miguel Barreiro, 3281 (Pocitos)

PROFESIONALES

CONTADORES

LUIS ANTONIO BELTRAME

Contador - Perito Mercantil

Estudio: 25 de Mayo, 591. U. T. E. 8 19 60

ANTONIO SUAREZ FAUQUE

Contador Perito Mercantil

Batoví, N.º 2266. — U. T. E. 8 38 50. — Estudio:
Juncal, 1423. — U. T. E. 8 12 04. — Montevideo.

AGUSTIN LAXALDE

Contador Perito

25 de Mayo, 470. 2.º piso

CORREDORES

JULIO C. y DIEGO ROLDOS

Cambios, Bolsa, Negocios Bancarios

Misiones, 1464. U. T. E. 8 20 21 — 8 20 22

ORTOPEDICOS

**FABRICA NACIONAL DE APARATOS
ORTOPEDICOS, OPTICOS Y FOTOGRAFICOS**

Brazos y Piernas artificiales, etc., Bragueros para las
Hernias. Fajas y Corsés, medias para várices. Solicite
catálogos gratis.

ISIDRO PAÑELLA PORTA. — San José, 1031-1033

DENTISTAS

Dr. ANATOLIO CAYSSIALS

Dentista

Paysandú, 857. U. T. E. 8 51 07. — Montevideo

PEDRO H. FASCIOLI

Odontólogo

Constituyente, 1742. U. T. E. 4 43 51

Dr. JULIAN SAFI

Dra. JULIETA SAFI

Dentistas

25 de Mayo, 329. — U. T. E. 8 38 75. — Montevideo

Dr. MARIANO UMEREZ

Cirujano Dentista, Jefe de prótesis de la Facultad de
Odontología. — Horas de consulta: Lunes, miércoles
y viernes, de 8 a 12 y de 2 a 7 p. m., Martes,
jueves y sábados: de 2 a 7 p. m. — Palmar, 2331 bis.

Dra. MARIA DEL CARMEN YAÑEZ

Cirujano-Dentista

Consultas: Todos los días hábiles, de 10 a 12 y de
14 a 19. — Carapé, 2011. — U. T. E. 4 40 83.

ARQUITECTOS, AGRIMENSORES

ALBERTO AGUERRE

Arquitecto

Escritorio: Treinta y Tres, 1356

ELZEARIO BOIX Y HORACIO TERRA AROCENA

Arquitectos

Misiones, 1454. U. T. E. 8 20 29

MANUEL PEREZ DEL CASTILLO

Arquitecto

Santiago de Chile, 1284

SANTIAGO T. RIVERO

Agrimensor

Constituyente, 1959. 3.er piso. Apto. 11
U. T. E. 4 31 09

RAFAEL TERRA AROCENA

Arquitecto

Adolfo Berro, 1023 (Prado). U. T. E. 22 33 33

REMATADORES

GONZALO ROVIRA CARVE

Rematador

Rincón, 669. U. T. E. 8 64 33

ESCRIBANOS

JUAN B. BAZZANO

Escribano

Misiones, 1410. U. T. E. 8 21 20

JOSE M. CARDOSO CLAVELL

Escribano

Consultas de 16 a 17
25 de Mayo, 555 (2.º piso, letra G.). U. T. E. 8 29 08

JOSE DURAN Y VIDAL

Escribano

JOSE M. DURAN GUANI

Abogado y Escribano

25 de Mayo, 477. U. T. E. 8 21 30

CONRADO GONZALEZ BARBOT

Misiones, 1388. U. T. E. 8 18 54

JUAN C. MUSSIO BARRETO

Escribano

Sarandí, 363. U. T. E. 8 23 95

LUIS PAREJA GUANI

Escribano

Estudio: Rincón, 479. Hora 11. U. T. E. 8 22 31

ROBERTO S. REQUENA SAFONS

Escribano

Victoria, 1160

(Sección Agricultura: Banco República)

AGUSTIN M. ROMERO TAJES

HECTOR LOPEZ FERNANDEZ

Escribanos

Estudio: Rincón, 479, Escritorio C. — U. T. E. 8 22 31

MIGUEL VIAPLANA S. J.

UNA orden, una disciplina, una obediencia.

En tres o cuatro días supimos que el P. Viaplana era trasladado por sus superiores a Chile; le despedimos con una comunión, ese obsequio del amor piadoso que él había sabido enseñarnos y adiestrarnos como una primicia habitual de todos los días; le acompañamos al puerto y el barco lo alejó de nosotros.

Para muchos —muchos realmente— se ha producido un vacío.

Un sacerdote como el P. Viaplana, no pasa por las aulas sin trasuntar a través de la docencia escolar, aquella otra docencia moral y espiritual inspirada en Cristo N. S. Grande de alma, sereno y preciso de inteligencia, era maestro en disponer lo profano para lo divino. Su pedagogía tenía la vitalidad que dá un profundo conocimiento y amor a las almas, por eso vestía de caridad la razón y la ciencia y por eso sus muchos discípulos apegados a él por la irradiación de sus virtudes cristianas, lamentan hoy su alejamiento.

Un sacerdote como el P. Viaplana, no pasa por el mundo sin impregnar a las almas de algo de su gran contextura espiritual. Portador de Cristo y conductor hacia Cristo, es esa la causa que mueve hoy el agradecimiento de discípulos, amigos y dirigidos espirituales. Sacerdote de consejo acertado, amplio, profundo, al afirmar la fe y el celo en las almas, afirmaba, sin desearlo, la confianza de las almas hacia él.

Un sacerdote como el P. Viaplana no podía pasar por Montevideo sin que las instituciones católicas se beneficiaran con su influencia. Director o Asesor espiritual del Centro Jaime Balmes, de las Estudiantes Católicas, de los Estudiantes de Ingeniería, del Consejo Arquidiocesano de hombres de la Acción Católica, en todas estas instituciones prestó a su tiempo, el oportuno concurso y la sabia orientación.

Con su característica modestia se ha alejado, portador de su escasa maleta de religioso dispuesto siempre a emprender los derroteros de la obediencia. Ahogando la emoción de la despedida se alejó sonriendo con serenidad. Ahogando nosotros la misma emoción le despedimos en camaradería bulliciosa de amigos. El momento ha pasado, pero la emoción queda. Y queda el consejo prodigado durante mucho tiempo, como un archivo precioso. Y quedan el temple y la disciplina cinceladas por él en los espíritus. Y todo eso que queda, quedará porque es estable como la Verdad que enseñó, y es pujante y promisor como la Vida espiritual que infundió, cumpliendo su misión de instrumento elegido y privilegiado de Dios.

Y quedará para que un día, si Dios quiere prodigarnos el don magnífico de su regreso, se pueda mostrar intacto y efectivo, al obrero de Dios que se ha ido a roturar otras tierras.

JULIO C. PANDOLFO

LOS COLEGIOS CATOLICOS

"ACADEMIA MADRE FRANCISCA DE JESUS"

H.H. Capuchinas

Minas, 1393 esquina Guayabo. — Contabilidad y Teneduría de Libros, Dactilografía, Labores manuales de todas clases, Corte y Confección, Bordado a mano y a máquina, Pintura, Piano y Solfeo, Francés, Taquigrafía.

COLEGIO SANTA MARIA

Dirigido por Hermanos Maristas. — Enseñanza Primaria. — Se admiten medio pupilos y externos Estero Bellaco, 2717 (Tierra Santa)

LICEO Y COLEGIO DE LA COMPAÑIA DE SANTA TERESA DE JESUS

Admite pupilas, medio pupilas y externas. — Conservatorio musical. — Más informes a la Superiora Soriano, 1570 (esq. Salto)

LICEO M. AUXILIADORA

Obra de San Juan Bosco. — Se admiten pupilas, medio pupilas y externas. — Para informes a la Dirección: Canelones, 1701. — U. T. E. 4 46 82

LICEO CLARA JACKSON RE HEBER

Habilitado por la Universidad de Montevideo. — Dirigido por Religiosas Dominicas de Anunziata. — Más datos a la Dirección: Avda. Larrañaga, 4142

LICEO INM. CONCEPCION HH. ALEMANAS

La enseñanza del establecimiento comprende: Jardín de Infantes, Ingreso a Bachillerato, Enseñanza Secundaria. — Práctica de economía doméstica. — Más datos a la Dirección: Martín García, 1325. — U. T. E. 2 50 39

COLEGIO SACRE COEUR

Dirigido por las RR. HH. Dominicas. — Enseñanza en todos los cursos. — Más datos a la Dirección: Cerrito, 318

COLEGIO DE NUESTRA SRA. DEL CARMEN

Dirigido por las Religiosas Hijas de San José. — Enseñanza en todos los cursos. — Se admiten pupilas, medio pupilas y externas. — Más datos a la Dirección: Venezuela, 1285

COLEGIO DEL SAGRADO CORAZON DE JESUS S. J.

Habilitado por la Universidad. — Dirigido por los Padres de la Compañía de Jesús. — Enseñanza Preparatoria y las materias exigidas por la Universidad. — Admite medio pupilos y externos. — Francés en todos los cursos. — Más datos a la Dirección: Soriano, 1472. — U. T. E. 4 40 75

COLEGIO NUESTRA SRA. DE LA MISERICORDIA

Dirigido por los RR. Hnos. Misericordistas. — Enseñanza primaria general e ingreso. — Más datos a la Dirección: Avda. San Martín, 3820. (Cerrito de la Victoria)

COLEGIO NUESTRA SRA. DEL HUERTO

Habilitado por la Universidad de Montevideo. — Liceo: Enseñanza universitaria y magisterial. Enseñanza Primaria: Cursos de ingreso, clases elementales de acuerdo con los programas de las escuelas públicas. Jardín de Infantes. — San José, 990. Montevideo. — U.T.E. 8 47 88.

COLEGIO DEL SAGRADO CORAZON DE JESUS Padres Salesianos. — Calle Mercedes, 1767

Cursos elementales, Ingreso universitario y primer año bachillerato. — Recibe externos y medio pupilos. — Para más datos dirigirse a la Dirección.

LICEO SAN VICENTE (Gratuito)

Habilitado por la Universidad. Dirigido por las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl. — Cursos de enseñanza primaria, secundaria y normal. La enseñanza es enteramente gratuita. — Se admiten alumnas externas, medio pupilas e idiomas. Enseñanza gratuita del francés en todos los cursos de primaria. Reconquista, 432. — Montevideo

MODISTA

MARIA M. FERRER

Profesora de Corte y Confección
Lecciones a domicilio. — Chaná, 2262.

ESTABLECIMIENTO FOTOMECANICO

Especialidad en tricromías, media tinta y lineal. Clisés para revistas, catálogos y diarios. Unica casa que cuenta con la máquina de grabar más moderna: L E V Y.

SOLER & Cía.

CIUADELA, 1478 Altos de "La Mañana"

U. T. E. 8 00 80



INDICE BIBLIOGRAFICO

Las razones de creer. — Nicolás M.^a Buil,
S. J. Mosca Hermanos editores.

Oportunísimo es el libro del R. P. Buil, pues siendo tantas las razones (llamémoslas así por llamarlas de alguna manera) que se aducen hoy para no creer, necesario y oportuno es aducir las razones que se exhiben para creer y que conviene divulgar. La sinrazón de la incredulidad, titula el autor la primera de las razones de creer, y con sólo ello ya apunta que la incredulidad no posee la menor base sobre que sustentarse. Y así es la verdad como se echa de ver en cualquier conversación que se tenga con un incrédulo.

Al entrar el autor en las causas de la incredulidad, cita, con acierto, la ignorancia, la ligereza, la poca ciencia, la soberbia, el libertinaje y la codicia. Muy atinadamente pone la ignorancia a la cabeza de las causas, pues, realmente, es la madre prolífica de los incrédulos. Raspa al ruso y encontrarás al cosaco, reza un dicho francés: raspa al incrédulo y encontrarás al ignorante en religión, podemos decir los católicos.

Después de poner en evidencia la necesidad de la religión para la vida individual y para la social, y de hacer resaltar la indiscutible autoridad de los Evangelios, se ocupa, ampliamente el autor de la persona de Jesucristo probando como en El se cumplieron todas las profecías, por lo cual era indudablemente el Mesías, Hijo de Dios. Las últimas razones las dedica a la Iglesia y a su doctrina, cuya divinidad pone de manifiesto.

Exposición clara; plan metódico; razonamiento lógico y fuerza probatoria, son las características del libro de referencia, cuya adquisición no podemos menos de recomendar para defender las verdades de la fe cuando se vean atacadas.

Para mis pequeñuelos. — Catecismo evangélico, Canónigo Quinet.

La Librería Santa Catalina de Buenos Aires, ha puesto en venta esa interesante obra, dedicada a los catequistas, sacerdotes y seglares como medio fácil y eficaz de enseñar el catecismo a la niñez, según al llamado método activo, sistema pedagógico según el cual, el educando toma parte en su educación. Comprende la obra, veinte lecciones constitutivas de materia bastante para un año de catecismo.

En la Carta-Prefacio de Monseñor Delabar, Director de Enseñanza Libre de la Diócesis de París, dice al autor: *Usted ha puesto esta doctrina al alcance de los niños, tal vez mejor que lo haya hecho catequista alguno antes que usted.* Estas palabras constituyen una valiosa recomendación de la obra. Y más adelante añade... *usted ha compuesto para los catequistas, sobre todo, para aquellos que se dirigen a los niños pequeños, un libro que les será eminentemente útil.*

Recuerda el prologuista que los niños y niñas que concurren a la enseñanza del catecismo, se presentan en dos estados distintos: unos con principios de él enseñados en su casa; otros con una completa ignorancia de la materia. Estos últimos, son, como se comprende, los que más dan que hacer; por lo cual, el catequista ha de presentarse entre ellos disponiendo de un sistema de enseñanza tal, que permita obtener un buen rendimiento del niño. La obra, materia de este comentario, permite alcanzar ese resultado. Por eso merece ser recomendado, en la seguridad de que el catecomendado, en la seguridad de que el catequista hallará en ella un auxiliar muy eficaz y firme.

La Unión Cívica del Uruguay y el problema del proletariado rural. — Conferencias por radio.

La Comisión Departamental de la Unión Cívica del Uruguay, publicó, en un folleto, las conferencias dadas bajo sus auspicios, el año pasado. Encabezan la publicación, las palabras inaugurales del ciclo pronunciadas por el doctor Dardo Regules, recogidas en extracto, y siguen las conferencias dadas sobre los temas: El derecho al hogar del peón rural, El salario familiar y sus repercusiones en campaña, El problema social de la miseria en campaña, La natalidad ilegítima y sus causas, Aspecto cultural, moral e higiénico de la familia del agricultor. Esos temas fueron tratados por el arquitecto, señor Horario Terra Arocena, y los doctores Tomás G. Brena, Carlos Rauschert Bermúdez, Juan Vicente Chiarino, y el señor José M. Tarabal.

El interés que va despertando el obrero del campo y su familia, tiene su génesis en el Congreso Rural de 1910, noveno de la serie, entre cuyos temas estaba éste: "Medios conducentes para mejorar la situación de la gente pobre de campaña". Desde entonces acá, a saltos, salvando distancias de tiempo, y bajo los aspectos económico y moral, se trató de la misma materia; y por lo que a mi respecta en los treinta y dos años que llevo de campaña rural en "El Bien Público", me ocupé de ello en muchas ocasiones, en forma directa e indirecta. Pero yo veía que el problema se planteaba parcialmente porque, no era el caso de mejorar las condiciones económicas y morales de los carentes de trabajo, aunque a ello debía irse recta y prontamente, sino que de lo que se trataba, era de levantar a toda una clase social importantísima, ya que constituye el nervio nacional; y convencido de esto, publiqué en dicho diario, en 1935, tres artículos consecutivos bajo el título de "El proletariado rural", que es la clase que hay que levantar. Hay dos obras que realizar para ello: una de rectificación y otra de formación. La primera dará efectos buenos, aunque sólo parciales. La segunda, que empezará en la escuela, donde tendrá principio la formación integral del hombre y de la mujer de campo, dará efectos totales.

Los temas tratados en las conferencias con toda preparación y acierto, son de indudable importancia. El trabajador del campo y su familia, viven en un abandono que nadie puede desconocer. El rancho, podrá inspirar muy hermosos versos; pero en él se vive —tal como

es hoy, al menos— sin espacio, sin higiene y sin moral. El salario que se paga —que no es el mismo en todos los departamentos— es de todo punto incapaz de sostener la familia más modesta, en número de personas. La natalidad ilegítima, y en el grado en que lo es, tienen su origen en la falta del cumplimiento de los deberes de la propiedad y de la riqueza en el campo. La miseria, reconoce la misma causa. En cuanto al aspecto cultural nada podrá hacerse en su favor, mientras no se llenen dos necesidades: multiplicar el número de escuela cuanto sea requerido, y dar en ellas la enseñanza que, como queda dicho, forme integralmente al hombre y a la mujer de campo.

Extasiémonos menos ante nuestras calles asfaltadas, elevados y hermosos edificios, plazas, avenidas, ramblas y playas, y prestemos más atención al trabajador del campo, cuyos brazos producen la riqueza básica del país, de la cual sólo disfruta él en microscópica proporción.

La situación del proletario rural, y el derecho al hogar. — Una campaña periodística.

El editorial publicado en "El Bien Público" el 20 de mayo del año último, bajo el título de "En el nivel de la esclavitud", promovió la impugnación de "El Pueblo", que fué contestada por la Redacción. El editorial fué comentado por algunos diarios del interior, los que hicieron caso omiso, después, de los artículos que sobre la situación económica, social y moral del trabajador del campo publicó "El Bien Público", de modo que de ellos no se dió la publicidad que debieron tener, y la que merecía la importancia de las cuestiones tratadas. Descando la Redacción que no quedaran desconocidos, recogí todos esos artículos en un folleto que recibimos y comentaremos brevemente.

Los artículos aludidos, tienen los siguientes títulos: La situación social en el ambiente rural. Sobre la ética periodística, y sobre el nivel de la esclavitud. La organización social del proletariado rural. El pueblucho, índice de una situación social. La miseria en campaña. El derecho al hogar del peón rural. Subrayadas las características, mediremos la magnitud. La natalidad ilegítima y la organización social del proletariado rural. Las cifras de matrimonios legales en campaña.

Dase por reproducido aquí el comentario anterior, ya que la misma es la materia de que se trata. La situación espiritual, moral, profesional, económica y social del trabajador del

campo y de su familia, es lamentable. Damos frente al gaucho de ayer, justamente perpetuado en el bronce, y ofrecemos la espalda al paisano de hoy. Aquel, hizo patria. Este no la hace, por lo visto. Para hacerla, mejor dicho, con pretexto de hacerla, se le arrastró después a las cuchillas, por unos y otros; pero, pasados esos tiempos, se le declara digno de poquísima atención. Hay una ecuación, pero no es posible desconocer, cuyos términos son: el gaucho rememorado en la estatua, y el trabajador del campo actual. Ocuparse de éste, es pagar la deuda contraída con aquel.

El primer artículo publicado por "El Bien Público" ,tuvo la virtud de herir la sensibilidad exquisita de la Federación Rural, de cuyo Consejo Directivo formaba parte el doctor Juan Vicente Chiarino, el cual protestó enérgicamente de las manifestaciones contenidas en el artículo, motivando esto la renuncia del doctor Chiarino de miembro del Consejo. Este incidente, vino a testimoniar la razón que tuve al sostener, más de una vez, en mis artículos en "El Bien Público", que las instituciones rurales nuestras viven fuera del tiempo y del espacio, y que precisan la reconstrucción total que exigen el espacio y el tiempo.

Justicia y caridad. He ahí las palabras que descienden del Vaticano, y que los católicos no podemos desoír. El proletariado rural tiene hambre y sed de una y de otra, y los primeros llamados a satisfacer esas necesidades son los católicos que explotan sus tierras en cualquier forma que sea. Dense todos a la noble empresa de mirar integralmente por sus colaboradores que esperan sentir en ellos los benéficos efectos de la propiedad, de la riqueza y de las clases dirigentes.

Hacia un porvenir mejor. — J. Croirier S. J. Esta interesante obra, titulada, es la edición francesa *Pour faire l'avenir*, ha llegado a nuestra mesa e invita a hacer un breve comentario sobre ella, aunque es merecedora de mucho más.

El autor, ve ese porvenir en la redención económica social del obrero; y, a la verdad que ve bien. Desde el momento en que, a fines del siglo XVIII, la escuela individualista destruyó, torpemente, las corporaciones fundadas por la Iglesia en el siglo XIII, el obrero vino viviendo una vida de estrechez que, agravándose por el creciente costo de la existencia, lo

llevó a la desesperación arrojándolo en brazos del socialismo, primero, y después, del comunismo, planteando esta angustiosa cuestión social que preocupó a Federico Ozanan, en Francia, a Ketteler, llamado el Obispo de los Obreros, en Alemania; al Papa León XIII, llamado el Papa de los Obreros; al Cardenal Manning, en Inglaterra; al Cardenal Gibbons, en Norte América, y al Papa actual Pío XI. El obrero acosado por sus necesidades en descubierto, y conociendo, día a día su importancia en la producción de la riqueza, planteó este terrible conflicto de clases que conmueve al mundo, sin que, por ahora, se plantee algo para solucionarlo, aunque tiene remedio pronto y fácil, que se encierra en este binomio formulado por la Iglesia: justicia y caridad.

En un comentario que el traductor de la obra, el señor M. Arboleya Martínez pone en una de las páginas transcribe estas palabras del eminente sociólogo Jaime Balmes, en su obra *La Sociedad*: "Alrededor de los castillos feudales, vivían los infelices vasallos sumidos en la pobreza y miseria. Ahora, en derredor de un establecimiento fabril que, por su extensión y magnificencia, se aventaja, en mucho, a los castillos feudales, mora, también, un crecido número de infelices que apenas alcanzan a ganar el sustento necesario. Trabajando, quizá todo el día, en manufacturar las telas mas exquisitas, andan cubiertos de harapos que no les guardan del rigor de la intemperie; y al salir de una sala inmensa destinada al trabajo, van a sepultarse, durante la noche es un subterráneo húmedo y malsano, donde le espera el llanto de su mujer y de sus tiernos hijos".

Indudablemente que desde el tiempo de Balmes acá, han variado bastante las condiciones en que trabajan los obreros en cuanto al salario; pero sucede en lo que respecta a los especializados, que son los menos: en cuanto a los demás, aun cuando el salario haya aumentado, no lo hizo en la proporción en que aumentó el costo de la vida. Por lo cual viven en ese estado que llama León XIII en su encíclica *Revum novarum*, de miseria inmerecida. Pero, tanto éstos como los otros, piden justicia, con todo fundamento, pues siendo fruto las utilidades del capital y del trabajo, el primero se queda con todas ellas, lesionándose, así, la justicia conmutativa. Con razón León XIII, en la indicada encíclica dice que una de las causas mas eficaces de la lucha de clases, es la mala distribución de la riqueza producida que se remansa en manos de unos pocos, y

no llega, en la parte debida, a la muchedumbre de los trabajadores.

Justicia y caridad: he ahí lo que impone la Iglesia para solucionar esta acongojante cuestión social, y en lo que cifra el autor del libro objeto de este comentario la conquista de ese porvenir mejor. Justicia, ante todo, y caridad cuando las cuestiones no caen en el campo de la justicia: esa caridad que, al decir del apóstol San Pablo, es la más noble de las virtudes teológicas.

Jacarandá. — Poema para niños, por Ernesto Pinto.

Cantar para un niño ¿no será la suerte más apetecible y envidiable? Esta pregunta la hace el autor en las concisas páginas que, en guisa de prólogo, encabezan el libro. Y la respuesta, parece dársela el texto evangélico que campea en una página anterior: "Si no os haceis como niños, no entrareis en el reino de los cielos". Ernesto Pinto se hace niño, escribe el libro, y lo dedica a los niños poniéndole por título *Jacarandá*, árbol de noble fibra que simboliza la del libro.

El libro lo forman treinta y nueve poesías, breves, ligeras, aladas, para que puedan revolotear en las mentes infantiles como blancas mariposas, algunas de las cuales dejarán sus alas prendidas en la memoria de los niños del mismo modo que la abeja de una de las poesías dejó sus alas en la flor del cardo.

Es el quinto de la serie del autor. Y como este canta —pues este es verso— asuntos tan delicados como los árboles, las flores, los insectos, los pájaros y los niños; y es el quinto, y está en verso —como dije— y la poesía es música, y la memoria recuerda que la quinta nota de la escala musical lleva el nombre de nuestro astro rey, a la imaginación se le ocurre que todos los sujetos del libro tienen la luz y la armonía que requieren.

Yo, que soy un contemplador de la naturaleza, en la que no sé qué admirar más, si lo que tiene de grandiosidad o lo que tiene de pequeñez, que tan grande resulta; si los campos y los árboles cubiertos de flores, y alegres o despojados de ellas, y tristes, y cubiertos los troncos de los primeros, de esa pátina verde que les da la humedad del invierno; si los pájaros saltando de rama en rama, cantando al amor, en primavera, o silenciosos picoteando el suelo en busca de sustento; si el cielo de día, o el cielo de noche; si radiante de alegría con el sol, o huracán y

hoscó con la tormenta; yo, en fin, que paso de una impresión a otra con estos y otros contrastes soberanos de la naturaleza, no puede menos de leer con gusto esa primera parte de *Jacarandá* dedicada a esa naturaleza tan maltratada por el hombre constantemente, aunque no sin duro castigo para él, según lo expone Onésimo Reclus en aquella frase suya tan verdadera: El agua, viuda del árbol, muere, y el hombre muere por la muerte del agua, y en aquella de Chateaubriand: "El bosque, precede al hombre: el desierto lo sigue". En esas páginas a que me refiero, surgen los árboles; los pájaros, las flores y los insectos formando visiones y escenas que pasan suave y deleitosamente por la mente de los niños, operando en ellos una función educativa, pues los prepararán para amar a la naturaleza, disponiéndoles, en cuanto puedan, a ser más respetuosos y cariñosos con ella que lo que lo somos los hombres actuales.

La segunda y tercera partes de *Jacarandá*, están dedicadas a lo que es muy superior a lo que informa la primera: al niño. Por lo tanto se leen aun con superior agrado. El sujeto de la primera parte, con ser tan grande —la naturaleza— cede ante el de las otras dos, ya que lo constituye el niño: el niño que en "Canciones de cuna" se encuentra como arrullado por la naturaleza la que, además lo envuelve en sus flores, en sus plantas, árboles, mieles y en el agua del río, en la cual la Virgen.

Lava los pañales
para el Niño lindo.
Caliente está el agua
y perfumado el río.

Y como *Jacarandá* sale al público en Navidad, en una de sus composiciones, los pastores van hacia Belén en busca del recién nacido.

Por los caminos de nieve
pastores van preguntando
¿Dónde la cueva estará
con su luz en el establo?

Esas dos últimas partes del libro se elevan y exaltan merced a las dos composiciones en que se canta al Niño Jesús; al Niño de los niños que con tanto afán van a verlo en los Nacimientos, y lo tienen por divino Patrono en una de sus congregaciones. Así, podrán repetir al visitarlo, en estos días:

En los brazos de la Virgen
cayó la esperada flor,
corazón mío, sé bueno
que Jesús es ya el Amor.

Jacarandá es, pues, un libro para los niños, por los temas de sus composiciones; por lo breve e ingrávodo de las mismas. Con él en las manos, pueden saltar al árbol como los pájaros, y, al leerlo, parecerá que allá arriba trinan jilgueros.

Termina Ernesto Pinto el prólogo diciendo: "Intento, ahora, darles un canto que solamente

comprenderán ellos, y que, a igual de ellos será simple y sencillo". Sin duda, que el propósito quedó cumplido. Por otra parte, dados su amabilidad y su fondo educativo, puede decirse de él, que satisface el consejo de Horacio en la Epístola a los Pisones de unir lo útil a lo agradable.

F É L I X T A B O A D A B A Y O L O



El uso diario de
PIRIOL
hará que su dentadura
se conserve fuerte, sana
y blanca

DISTRIBUIDORES
HEIDER y FORNIO

18 de JULIO, 1022

"LA POPULAR"

● MOSCA Hnos.

18 DE JULIO, 1574 ● U. T. E. 4 47 26

Librería y Editorial Católica

●
Sección Estatuaria Religiosa

●
Artículos Religiosos en General

Siempre Extenso y Renovado Surtido a los Mejores Precios

TIENDA
LA Primavera
SARANDI 640

|||| Medias * Guantes
Confecciones * Tejidos

LAS ÚLTIMAS NOVEDADES
PARA SEÑORAS

|||| U. T. E. 8 04 34 ||||

La Indígena

MANUEL ASIMAKOS

●
Limpieza y
Depósito de Alfombras

RIVERA, 2584-86 • Teléf. 41 20 00

ACEITE
"ARBOLITO"
EXIJA ESTOS PRODUCTOS

● |||| YERBA
"TORO"
SUPER EXTRA

TALLERES GRAFICOS
"BOUZOUT"

●
Artículos Religiosos
Útiles de Escritorio
y Escolares

CERRITO, 469 * U.T.E. 8 29 31

Talleres Gráficos "LA PAZ"

DE CASTRO & CIA.

Revistas * Folletos * Catálogos
Trabajos Comerciales

Pida Presupuesto: YI, 1637, esq. Galicia * U. T. E. 8 45 25

ACEITE MANZANARES

Ya lo sabe el público, que es exclusivamente puro de oliva y envasado en España con contenido exacto, pesando la lata 2 y $\frac{1}{2}$ kilos garantido.

VIGILIA

LAS CASAS ACEITE MANZANARES ESTAN EN LAS MEJORES CONDICIONES PARA SURTIR A LAS FAMILIAS, EN LA CUARESMA, CON ESPECIALIDADES EN CONSERVAS DE PESCADOS Y MARISCOS, RECIBIDAS DIRECTAMENTE DE LAS MEJORES FABRICAS DE ESPAÑA.

ALMEJAS; ANCHOAS en filete, al aceite y en sal; ANGULAS; ATUN "MIAU" de Alfageme, de Vigo; BACALAO MERLUZA a \$ 0.65 kilo; BERBERECHOS; CALAMARES EN SU TINTA, AL TOMATE y en Aceite, de José R. Curbera, de Vigo; CABALLA; CAMARONES pelados en latas de \$ 0.60; CANGREJO; LANGOSTA "Morton"; MEJILLONES; NAVAJAS; OSTRAS; SALMON; SARDINAS "Les Exquises" y "Golden Beauty", de Curbera, y otros artículos españoles: ACEITUNAS; AZAFRAN; GARBANZAS de Fuente Sauco, a \$ 0.60; PIMIENTOS MORRONES y PIMENTON.

RECOMENDAMOS NUESTRA MERLUZA SECA, recién recibida en los vapores "La Rosarina" y "El Uruguayo", kilo \$ 0.65.

Casa Central: Uruguay, 1104/14, esq. Paraguay; Sucursales: 25 de Mayo, 480 (U. T. E. 8 27 26); Soriano, 783; Soriano, 1306; Rivera, 2060; 8 de Octubre, 3098, casi Larrañaga; Comercio, 2215; José L. Terra, 2227 (U. T. E. 2 49 49) y San Quintín, 4300, esquina Cnel Bolognesi.

Para reparto a domicilio, llame por U. T. E. 8 38 31 y 8 38 32.

Manzanares Lda. Importadores

LICEO SAN VICENTE

GRATUITO

Reconquista, 432



Habilitado por la Universidad.

Dirigido por las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl.

Cursos de enseñanza primaria, Secundaria y Normal.

Las clases funcionan de 9 a 11 y de 13 a 16.

La enseñanza es enteramente gratuita.

Se admiten alumnas externas, medio pupilas e internas.

Enseñanza gratuita del francés en todos los cursos de primaria.

Haga sus compras en las casas que anuncian en esta revista



CAJA NACIONAL DE AHORRO POSTAL

LOS DEPÓSITOS GOZAN
DEL PRIVILEGIO DE LA
INEMBARGABILIDAD
Y DE LA GARANTÍA
DEL ESTADO.

LAS MUJERES CASADAS
Y LOS NIÑOS
PUEDEN OPERAR
LIBREMENTE.

INFÓRMESE EN LA OFICINA DE CORREOS DE LA LOCALIDAD

GRAN BAZAR LOS CERROS DE SAN JUAN

Emporio de especialidades * * *
Surtido completo de los productos de la
Cía. SWIFT DE MONTEVIDEO

18 DE JULIO, 1970
U. T. E. 4 70 56

PARA LAS PROXIMAS FIESTAS
GRAN SURTIDO DE VINOS FINOS

VIDRIERIAS UNIDAS S. A.

DANTE, 2240

U. T. E. 44291-44292

Hemos efectuado la provisión y colocación de todos los vidrios y cristales de los siguientes Hoteles recientemente inaugurados en nuestros principales Balnearios:

En Atlántida	"PLANETA PALACE HOTEL"
En La Floresta	HOTEL "LA FLORESTA"
En Piriápolis	"PERLA HOTEL"
» »	"ITALIA HOTEL"
» »	"HOTEL DE FRANCE"
» »	"RAMBLA HOTEL"
» »	"HOTEL BAAR BUENOS AIRES"
En Carrasco	"BRISTOL HOTEL"
En Punta Gorda	"HOTEL OCEANIA"

Compruebe usted mismo la calidad y terminación de nuestros trabajos y se transformará en un nuevo colaborador y propagandista de nuestra casa

USE VITROLITE EN EL REVESTIMIENTO DE SUS CUARTOS DE BAÑO EN TODOS LOS COLORES Y CON UN BRILLO PERFECTO E INALTERABLE

TRABAIOS GARANTIDOS

SOLICITE PRECIOS

PRODUCTOS PORCINOS

CONSERVAS ALIMENTICIAS

BERTONI HNOS.

FABRICANTES Y EXPORTADORES

Calle RAFFO, 445

MONTEVIDEO

Telegramas: «BERNITO»

TELEFONOS:

Venta: 22 32 66
22 32 67

Gerencia: 22 32 68



Presenta:

**MODERNISIMA
SECCION de los NIÑOS**



**INVITAMOS a Ud.
a VISITARLA**

*Esta Importante Casa de Calzados
ofrece una oportunidad a cada nuevo
cliente.*